PUNTA BALLENA

EL BOSQUE DE LUSSICH

POR

ERNESTO VILLEGAS SUAREZ

1929

ERNESTO VILLEGAS SUAREZ

EL BOSQUE DE LUSSICH

SUMARIO

PREFACIO—CLIMATOLOGIA Y SITUACION GEOGRAFICA DE PUNTA BALLENA—ANTECEDENTES HISTORICOS—LA SIERRA Y LAS GRUTAS—PLAYA, LA MAS HERMOSA—DON ANTONIO D. LUSSICH COMPRA PUNTA BALLENA—EL VISIONARIO—LOS PRIMEROS PASOS—EFICACES COLABORADORES EL ESTILO APAISADO—LAS CUATRO ESTACIONES—LA FLORA UNIVERSAL REPRESENTADA EN EL BOSQUE—DESCRIPCION BOTANICA—ESPECIES INDUSTRIALES—PESCADOS Y MOLUSCOS—PAJAROS—LOS HOMBRES PASAN PERO SUS OBRAS QUEDAN.

*

1929



ANTONIO D. LUSSICH
por José Luis Zorrilla de San Martín.

Prefacio

Junto a las rumorosas aguas del Plata, entre la pintoresca Punta del Este, y Piriápolis, estación de turismo, se adelanta al mar la famosa Punta Ballena, cuyas bellezas naturales realzó en forma extraordinaria, un hombre de voluntad firme, de inteligencia clara, de rica imaginación y acendrado amor por los árboles.

Forjador de titánicas empresas, él creó junto a la playa, un bosque magnífico, contuvo el mar algunas veces bravío, hizo fecundas las arenas, escaló las sierras para forestarlas y pobló de pájaros el ambiente, haciendo de este rincón privilegiado de la República, un lugar de excepción para el turismo futuro.

Su obra, tocada de lirismo, ha traspasado las fronteras del país para prestigiarse en el extranjero, ya como valor estético imponderable o como fuente de nobles enseñanzas para la juventud. En el Uruguay ha cundido su ejemplo y ojalá persista, ya que, por otra parte, el plantar árboles resuelve uno de los problemas fundamentales de la política económica de los pueblos, principalmente allí donde la madera y el combustible sean materia de importación, donde las industrias ex-

tractivas sean rudimentarias y donde no haya pasado de intento la idea del aprovechamiento de las caídas de agua, es decir, donde no se cuenten con las fuentes de energía necesarias para la vida económica del país.

Antonio D. Lussich supo sacar partido de la posición geográfica excepcional que tiene Punta Ballena, entrada en pleno mar, al oeste de las islas Gorriti y de Lobos, frente a las Sierras de Carapé, que ostentan el Pan de Azúcar, junto a la Laguna del Sauce, y, conteniendo, cerros, playas y grutas muy pintorescas. En el valle, circundando por las sierras, por el "río como mar" y por la ya citada y amplísima Laguna, don Antonio Lussich creó a impulsos de imaginación, su tan mentada obra, consiguiendo afirmar las arenas siempre en marcha y aclimatar los árboles de todas las latitudes.

Aquí están ellos, todos lozanos, para sabia lección de las generaciones futuras. Aquí están los pinos y eucaliptus, dominadores de los médanos y de las sierras; el abeto siempre esbelto; las acacias diversas; los magestuosos cedros y entre las rocas cuarcíticas se levantan en invierno, como antorchas, los mil penachos rojos de los aloes. Están, la celeste acacia de flores amarillas, la podalyriaefolia; los jacarandás de flores azuladas, el Arbol de plata del sur de Africa, que tantos esfuerzos requirió para aclimatarlo; tenéis los olivos y los cipreses cantados por Virgilio en sus Geórgicas inmortales; los pinos mejicanos, de ramas de cristal, péndulas y brillantes; las casuarinas suberosas; miles de orquideas de caprichosas formas y colo-

res, y para que nada falte, se encuentran también aquí todas las plantas indígenas hermanadas con las del mundo entero.

El señor Lussich cerró sus ojos soñadores allá en Montevideo, pero su corazón sigue palpitando en el bosque, en la entraña misma del bosque y sus cenizas han sido sepultadas en una de las cumbres rocosas de Punta Ballena, desde donde parece que él siguiera presidiendo la jornada de todos los días, tutelando la vida de todas las plantas que entregó a la tierra extraordinariamente pródiga.

La gigantesca obra cuya dirección nos confió hace unos años, es motivo de estudio de los observadores y de curiosidad y esparcimiento de los turistas y viandantes. Acompañadnos, amable lector, a apreciar sus valores, tributando así el mejor homenaje a su creador.

Se ha dicho en verdad, que "El hombre que plantó un árbol no ha vivido inútilmente". Valorad ahora los méritos de este incansable luchador, que plantó millones de árboles y creó una de las obras más hermosas que se conocen.

Acompañadnos, amable lector, a conocer mejor esa obra.

*

Climatología y situación geográfica de Punta Ballena.

Punta Ballena está situada al Sur de la República Oriental del Uruguay, en América del Sur, a orillas del Río de la Plata, que la separa de la Argentina.

Latitud Sur: 34°45. Longitud de Greenwich: 55°10'.

Distancias: De Punta Ballena a Montevideo, por carretera: 165 kilómetros; a los Balnearios Atlántida: 108; Floresta: 100; Solís: 68; Piriápolis: 64; (por camino costanero: 35); a San Carlos: 18; a Maldonado, 9; a Punta del Este, 20. Por ferrocarril Central de Montevideo a Maldonado: 158. De Punta Ballena a Buenos Aires: 465 kilómetros.

Clima: Templado.

Presión atmosférica: promedio registrado en el barómetro de Punta Ballena: 760; máxima registrada en 1929: 765; Mínima: 741.

Temperaturas: Promedio: 16.°. Máxima registrada en 1928: 34.°. Humedad del aire: 66.

Lluvias: 950 milímetros anual de agua caída por metro

cuadrado, registradas en el pluviómetro de Punta Ballena. De los 365 días llueve de 80 a 90 días, agua medible. Días con relámpagos y truenos: 35 al año. Media de días con bruma de mañana: 200; de tarde por año: 110.

Granizo: 15 minutos en 1928.

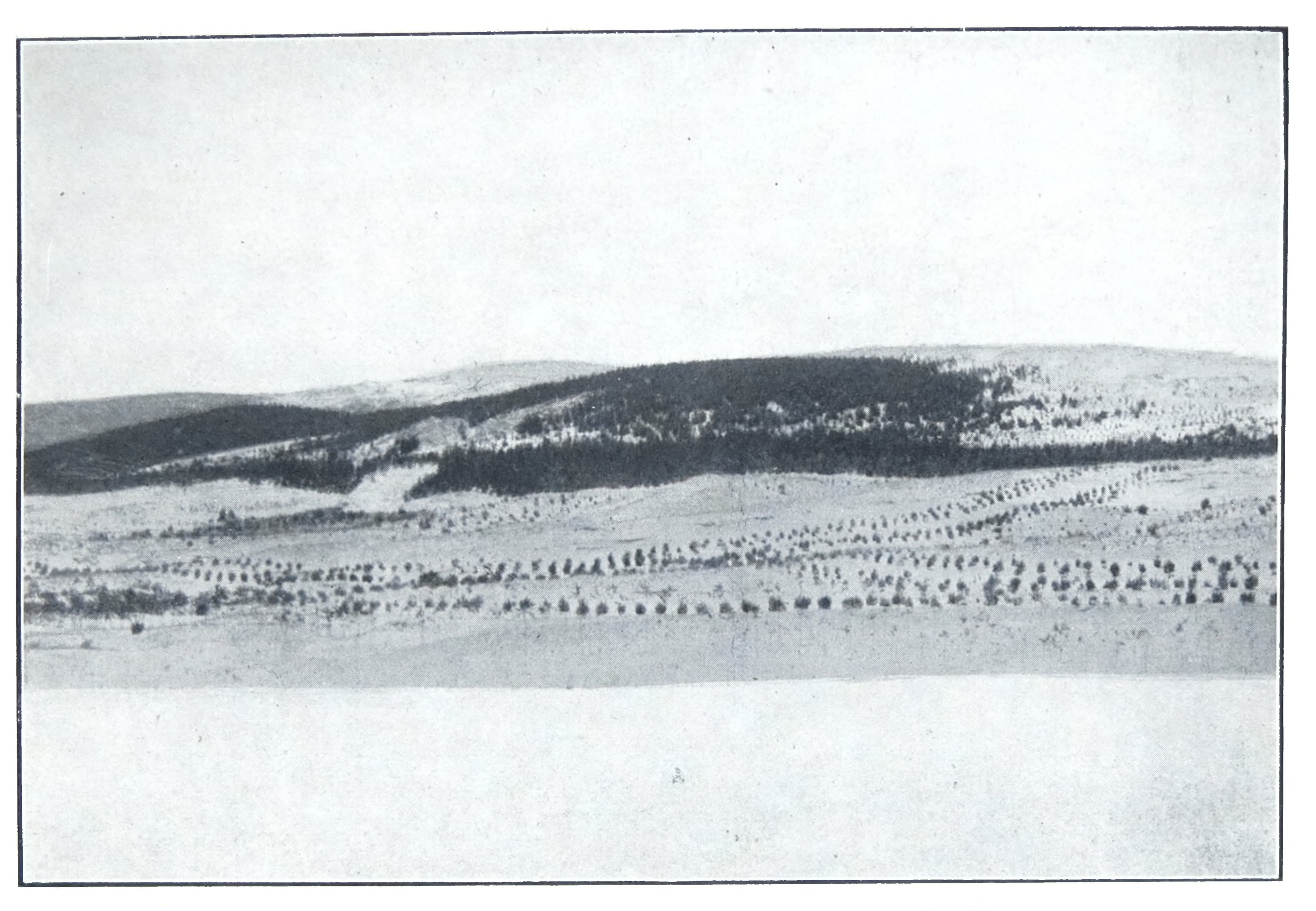
Temperatura media del agua del Río: 10.°.

Salinidad: 11 gramos por mil.

Temperatura del agua de la Laguna del Sauce: 16.°.

Vientos dominantes: Suroeste y Este.

Velocidad del viento en kilómetros: 16 por hora.



Comienzo de las plantaciones en plena arena y en la sierra.

Antecedentes históricos

En 1755 llegó a estas costas un grupo de familias españolas destinadas por el gobernador Viana para habitar las inmediaciones de la Ballena, fundando una población, antes que se formara el antiguo Maldonado. Se levantaron ranchos de terrón, piedra y paja, y una capilla, todo modestísimo. La vida de este núcleo de población fué realmente penosa, como lo dicen ciertos vecinos en una declaración que hicieran después en 1799. Benito Briosso, de 18 años de edad, fué de los primeros en llegar y avecindarse, y con él, otros muchos.

Dice Briosso que en 1755, vino con un hermano suyo y otras familias, formándose el pueblo "como a una legua de distancia de donde está situado hoy Maldonado", en un lugar que varios lustros después estuvieran las caballadas del Rey, en el Rincón del Diario, cerca del Portezuelo que llaman de la Ballena", en cuyo paraje se mantuvieron como dos años, en que, habiendo venido el mismo Viana, les dijo debía mejorarse la situación, poniendo al pueblo en otro terreno y acercándolo al puerto de Maldonado para su res-

guardo, lo cual se verificó sin dilaciones, delineóse la nueva población, se levantaron viviendas y se construyó otra capilla con adobe crudo, enviado por un vecino de Pan de Azúcar, un poco de tejas traídas de Montevideo, barro y madera de las cercanías, y la decidida cooperación de todos los pobladores.

José María Cabrer, de su visita en 1784 a estos lugares dice en su libro diario: "Pasamos después al arroyo del Potrero, donde están los caballos del Rey, y vinimos a hacer noche en el Sauce, en la estancia de un honrado andaluz, llamado Benito Briosso", precisamente de quien hacíamos referencia anteriormente.

Años más tarde la Ballena fué nuevamente poblada y centro de fecundas actividades. En 1789 se constituyó la Compañía Marítima, autorizada por decretos reales para explotar la pesca en todos los mares de los dominios españoles, a la vez que fomentar la creación y vigorizar la vida de nuevos centros poblados. Con exacta visión del porvenir, eligió el paraje de Punta Ballena para establecer una de sus sucursales, levantando depósitos para la faena y almacenaje de los frutos.

Punta Ballena fué así lugar de gran movimiento comercial que tuvo como consecuencia el aumento de vecinos y el florecimiento de numerosas industrias que bien pronto imprimieron animación al puerto de Maldonado, por donde se embarcaron copiosas remesas de frutos de la industria pesquera. Isidoro De-María, consigna las cifras a que llegó el embarque de cueros de lobos, pipas de grasa de lobo y ballena, barbas de ba-

llena, pescados salados, etc., algo de lo cual se traía de otras zonas para embarcarlo aquí con destino a Europa.

No tardaron de aparecer competidores: la Compañía Marítima tuvo que luchar contra diversas empresas extranjeras, principalmente inglesas, viéndose obligada a replegarse más de una vez. La citada Compañía había dado el nombre de "La Ballena", a una de sus embarcaciones. En 1801, como lo consigna el periódico el "Telégrafo Mercantil", el bergantín Buen Jardín entró en Montevideo trayendo 40 prisioneros de los buques que habían traído los ingleses, entre los cuales prisioneros el capitán "La Ballena", de la Compañía Marítima, que salió con víveres para puerto Deseado y fué apresado en la proximidad de la sonda de este río por una fragata de pabellón inglés".

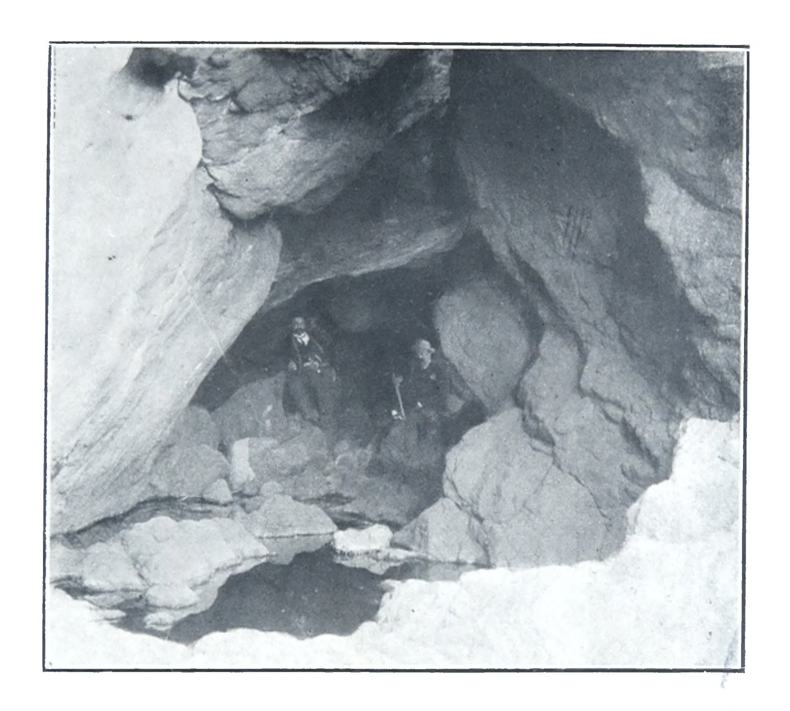
Aquel despertar de la industria, aquel florecimiento de un pueblo nuevo, fué extinguiéndose paulatinamente, para caer en la rudimentaria explotación de la ganadería, la faena de lobos, que después dirigiera con éxito don Francisco Aguilar, un poco de cerámica y nada más.

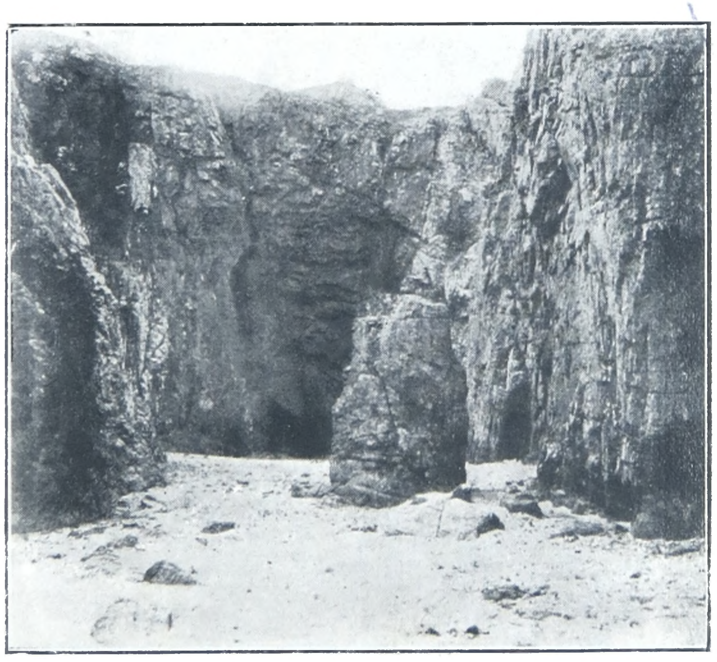
Años más tarde de fundados esos pueblos nuevos, en estas tierras esteñas, pastaban los ganados de los súbditos al servicio del Rey. Las caballadas que utilizaban diariamente, poblaban la zona comprendida entre la sierra de la Ballena y la Laguna llamada del Diario. Del otro lado de la sierra que hoy ocupa la posesión de Lussich, también se criaba y faenaba ga-

nado de la Real Hacienda, aprovechándose algunas hectáreas de terrenos cultivables, ya que casi toda esa extensión estaba cubierta de arenas voladoras o bañados poco hospitalarios. Más tarde, en 1868, esas tierras y esas arenas pasaron a poder del general Francisco M. Acosta, quien al denunciarlas decía para justificar el deseo de poseerlas: "Dichos terrenos en su totalidad son médanos de arena movediza, que hacen difícil la cultura y provecho de dicha área, pero animados del espíritu de progreso en empresa rural que tanto requiere el país, y con especialidad el departamento mencionado, y deseando plantear en dicha localidad montes de árboles de madera de construcción a la vez que utilizarlo por todos los medios adecuados a mi beneficio particular". Al fallecimiento del general Acosta, pasó esa propiedad a su esposa, doña Norberta Regules de Acosta; luego al señor Luis Sívori y más tarde a don Ramón Alvarez Mora.

Por esos tiempos se criaban grandes yeguadas, piaras de cerdos comunes y se explotó también la industria lechera en forma rudimentaria, a cargo de don Francisco Fontana. El señor Mora vendió esa posesión a don Antonio D. Lussich por escritura del 5 de Octubre de 1896, en la forma que relatamos más adelante.

⁂





Aspectos de las grutas

La sierra y las grutas

Es desde todo punto de vista interesante, para el mejor estudio de la zona, conocer el origen geológico y el valor litológico de la Sierra de la Ballena, elevación rocosa que en forma de larga cadena se extiende de norte a sur para terminar en la conocida Punta poblada de grutas.

En términos generales puede decirse que la sierra de la Ballena, una de las derivaciones al sur, en la sierra de Carapé, de la Cuchilla Grande, está compuesta por rocas del fundamento cristalino de las que mencionaremos algunas pizarras cristalinas y rocas eruptivas. Entre las primeras, figuran los gneis, las duras cuarcitas, etc., las filitas y mármoles de aspecto sacaroideo, estos últimos ya más cercanos a la Laguna del Sauce y Pan de Azúcar. De las segundas se conocen las rocas alcalinas, los granitos, los pórfidos, meláfidos, etc. La falta de restos orgánicos, de fósiles característicos, hace difícil clasificar exactamente el origen geológico de una zona, pues el carácter eruptivo de las rocas en constante evolución dificulta la apreciación de los distintos horizontes.

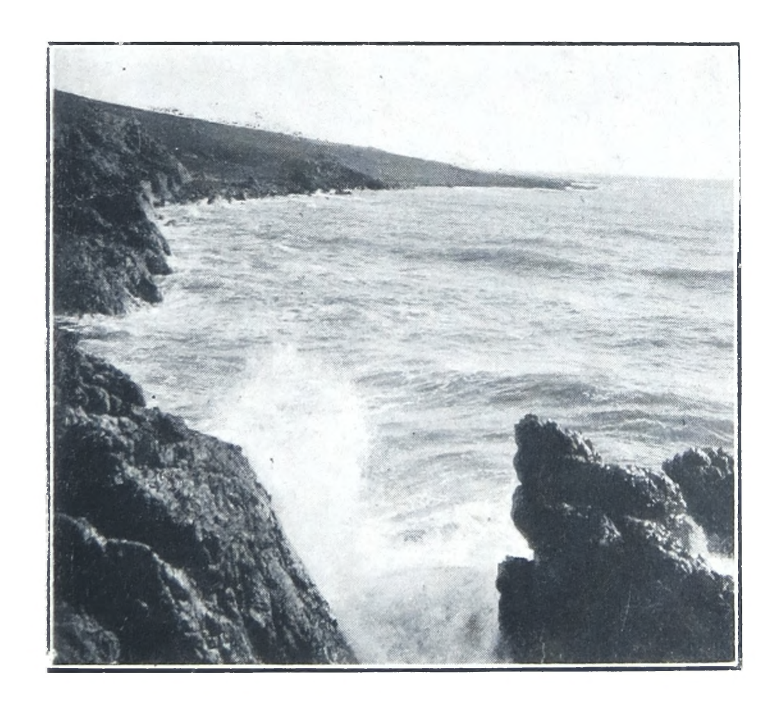
La cadena montañosa que termina en la Ballena, forma pliegues en la parte que entra al mar, en una extensión lineal de más de treinta hectáreas, y su contextura fuertemente cuarcítica se revela en abundantes afloramientos y en las rocas bañadas al sur y oeste por el Plata. Algunas elevaciones que han sido medidas sucesivamente por varios agrimensores, alcanzan hasta 120 metros sobre el nivel del mar, quedando otras aún más altas.

En el extremo sur de la sierra, está la Punta de la Ballena, donde pueden admirarse infinidad de grutas formadas por el asalto y la erosión de las olas. En esa parte, la costa es barrancosa y acantilada, y las fuerzas marinas y eólicas van atacando la cuarcita, desintegrándola para formar multitud de grietas y más tarde, con el correr del tiempo, las hermosísimas grutas que son tan visitadas por el turista siempre curioso y andariego.

La vegetación de las sierras en las pendientes, no es xerófila, como en las magestuosas sierras de Córdoba (Rep. Argentina) que recorriéramos entusiasmados sino que está poblada de gramíneas y malezas, estando, eso sí, desprovistas de especies arbóreas. En cambio, en las grutas y adyacencias, vemos culandrillos, helechos, guaycurús, marcela, sombrerillo, carquejas, echinocactus, gramíneas, cyperáceas, etc.

Un dato importante, merece citarse también. Nos queremos referir a la existencia de agua potable en la Punta de la Ballena. En efecto, allí existe multitud de

fuentes y ojos de agua surgente, espontánea, purísima, que brota de la entraña misma de la tierra o de la roca, sirviendo para apagar la sed del caminante o del ganado vacuno o cabrío que se encuentra en esos lugares.



Playa, la más hermosa

La configuración arquiforme de la costa uruguaya, desde Rocha a Colonia, se manifiesta típica en el departamento de Maldonado. Uno de los ejemplos más interesantes lo constituye la playa del Portezuelo, límite oeste de la propiedad de Lussich. Más de diez kilómetros tiene de extensión y sorprende gratamente el poder disfrutar de las aguas del mar, sin pozos ni piedras que molestan al bañista y con un suave declive que permite internarse sin el menor riesgo.

Esa amplia playa, de arena compacta y dura en las orillas y más liviana y blanquecina en sus contornos limitados por los pinares, se extiende en una faja de ciento veinte metros de ancho por diez kilómetros de largo, hasta la barra de la Laguna del Sauce, y pasando ésta, en la estancia de don Vicente Costa, hasta la Punta Negra de Piriápolis.

Ni muy abierta ni muy caldeada por el sol, tiene lugares propicios a toda clase de deportes, constituyendo el balneario más completo de este país de balnearios.

Lujosos yaths de argentinos y uruguayos la han visitado estos últimos veranos, agregándose así un as-

pecto más animado, que con el tiempo ofrecerá frecuentemente, sobre todo, cuando se unan estas playas del sur con una carretera o rambla costanera, que prolongaría la de la Colonia y Montevideo, de ésta a Maldonado que empalmaría con la que se proyecta del Chuy a Río Grande en el Sur del Brasil, acortando más las distancias y facilitando los transportes, para beneficio del turismo sudamericano.

En cuanto a los extensos arenales antes existentes, residuos de rocas cuarcíticas, primero zarandeados por las olas y después por los vientos, han sido fijados en su mayor parte por plantas y árboles, cuyos detritus forman ahora la superficie areno-humosa del bosque. El resto de las llamadas dunas está replegado al borde sur de la Laguna del Sauce, sirviendo de contraste entre la verdura de la selva y el tono siempre azul de aquellas aguas.

Al atravesar esa extensa faja de dunas que aún subsisten, para ir de la playa a la Laguna, el viajero se ve de pronto rodeado de médanos al parecer inacabables, evocando entonces los soleados desiertos de Egipto, hasta encontrar después el oasis anhelado, pleno de vegetación exuberante.

También esos lugares son propicios al turismo. Pueden hacerse hermosas excursiones y, sobre todo, será fácil sacar partido de las ventajas que ofrece la Laguna del Sauce; de la pureza de unas aguas mansas, adecuadas para una estación de remo y yathing y de la copiosa cría de pescados de agua dulce que actualmente se explota para enviar al mercado de Buenos Aires. Di-

cha Laguna es amplísima, tiene cuarenta y cinco kilómetros de circunferencia y en el centro una profundidad de 16 metros, lo que permite ser surcada por buenas embarcaciones.

Para terminar, es de hacer notar que en Punta Ballena se puede disfrutar de ocho meses al año con tiempo favorable al turismo pues la temperatura media es de 16 grados, la presión barométrica del aire es de 760, según observaciones que hemos registrado expresamente.

⁂



Aspecto de una parte del bosque, el Río de la Plata, los médanos y las sierras.

Don Antonio Lussich compra Punta Ballena.

Más de una vez, en las gratas recorridas por la valiosa posesión cuya dirección nos confió hace unos años, escuchamos de labios del Sr. Lussich la historia de cómo adquirió este pedazo de tierra que pobló de árboles en forma copiosa y selecta.

Ayudado de su privilegiada memoria comenzaba contando que en el año 1896, había prometido a un grupo de periodistas, que cuando con la flota que poseía hiciera algún importante salvataje, los llevaría a pasear a Punta del Este. Casualmente ese año ocurrió el naufragio de un barco, al que no sin esfuerzos enormes se consiguió salvar y cumpliendo la promesa se alistó uno de los remolcadores y se embarcaron con el Sr. Lussich, Samuel Blixen, Arturo Brizuela y otros, a la sazón prestigiosos redactores de los principales diarios de Montevideo.

La excursión no podía ser más agradable; el río ofrecía múltiples atractivos, pudiendo ir apreciando la costa uruguaya, tan ondeante, tan sinuosa, hasta donde

llegaban las olas para deshacerse en las arenas o golpear fuertemente en las rocas para transformarse en espuma.

La pesca fué, durante el viaje, otro gran atractivo, pero ninguno, como la chispeante e ingeniosa verba de don Antonio y de Blixen. Después de varias horas de lento navegar llegaron a Punta del Este, cuyos encantos naturales ya eran conocidos a pesar de que ni el ferrocarril ni los caminos lo hicieran accesible al turismo, entonces incipiente.

Aún estaba desierta la que es hoy una de las localidades veraniegas más concurridas del Río de la Plata. Sus contadas casas tenían su techo de zinc o de paja sus paredes de barro cocido, su piso de tierra. Allí se encontraba don Pedro Risso, alma mater del lugar, quien les brindó hospedaje invitándolos después a comer un cordero en Punta Ballena. Accedieron gustosos y se preparó el paseo. Al llegar al paraje señalado los atrajo la grandiosidad de las grutas, el mar, las sierras y las arenas. Samuel Blixen, ante la contemplación de tanta maravilla no pudo menos que exclamar: "Esto es una revelación...", en tanto que el señor Lussich le replicaba con estudiado excepticismo: "Pues a mí me parece poca cosa", explicándole los motivos que tenía para considerarla así y tratando de no darle más importancia a todo lo que veían asombrados.

Entonces Blixen, un tanto amostazado, le dijo: "Se conoce que usted no es artista". Se cambió de tema. Se almorzó alegremente. Risso, siempre tan comunicativo, contó que se iban a vender esas tierras y esas ro-

cas, que había varios interesados, él entre otros, a lo que dijo el Sr. Lussich: "Yo no daría ni un céntimo por todo". Volvieron a Punta del Este. Don Antonio Lussich averiguó el nombre del entonces dueño de Punta Ballena, fingió una dolencia que no podría disipar estando en Punta del Este y anunció su precipitado viaje a Montevideo, para regresar días después. Naturalmente que Samuel Blixen y sus colegas de periodismo insistieron en acompañarle pero les prometió formalmente volver en seguida recomendándolos en forma especial al Sr. Risso.

"El Huracán" se hizo a la mar. Llegó el Sr. Lussich a Montevideo y entabló la compra de esa propiedad. Ofreció pocos miles de pesos por estas tierras al parecer estériles y poco propicias para cualquier industria u aplicación práctica. La oferta se discutió y hubo de aumentarse y por fin se concretó. Después de varios días, volvió "El Huracán" a Punta del Este y regresaron todos a Montevideo.

No había pasado una semana cuando el Sr. Lussich llamó por teléfono a Samuel Blixen y radiante de alegría le anunció que acababa de comprar Punta Ballena, firmando la escritura que extendió don Manuel Alonso.

Es de imaginarse la sorpresa de aquel a quien el señor Lussich, precisamente, le había discutido respecto de los encantos de estos lugares, en el viaje que dejamos narrado en estas páginas. Tal es, a grandes rasgos, el proceso de la compra de esta posesión por parte del Sr. Lussich.

El lago.

El visionario

Cincuenta y dos años cumplía don Antonio Lussich cuando dió comienzo a su obra florestal.

Las arenas al parecer estériles e improductivas y las sierras pobladas de chilcas, espadañas, caraguatás y otras malezas, apenas matizadas por algunos árboles indígenas, ocupaban la mayor parte de esa posesión. Bañados, rodeados de juncales, diversas zanjas y hondonadas mostraban un poco de tierra aprovechable para cultivos, por más que la casi totalidad eran pedregales o dunas, donde solían verse algunas especies vegetales muy rústicas.

Pero llegó un hombre de voluntad férrea, de espíritu emprendedor. Dejó su flota en la costa, desembarcó pleno de optimismo, escudriñó con sus ojos vivaces los escondidos tesoros de la comarca y con clara visión sembró...

Sembró a manos llenas la semilla generosa; se rodeó de todos los hombres aptos de la comarca y sus cuadrillas de peones plantaron los primeros árboles, hicieron almácigos en cantidades fabulosas; removieron la tierra abriéndose paso entre rocas, bañados infectos

llenos de víboras, y en todas partes donde se creía difícil que prosperara una especie vegetal allí mismo se plantaba y crecía con dificultades hasta que por fin arraigaba. Es indudable que esa obra no fué de un día; lógico es pensar que los esfuerzos y los gastos menudearon y que cuando fracasaba un plantío se iniciaba otro para sustituir al primero.

El tesón, la constancia, en una obra de éstas, son decisivas. Así ocurrió.

¿Quién fué el plantador incansable y el enamorado de las plantas?

Antonio D. Lussich había nacido en Montevideo. Hijo de don Felipe Lussich y de doña Carmen Griffo, había heredado de sus mayores la afición al mar y el espíritu forjado para la lucha.

Con su hermano don Manuel Lussich, —otro esforzado luchador en las lides de la marina mercante nacional—, había fundado la afamada flota de salvataje que hiciera época en el Río de la Plata, en un período de más de cuarenta años. Sus siempre recordados remolcadores y sus arriesgados marinos arrancaron del mar miles de vidas y cuantiosos cargamentos.

En las borrascosas noches del invierno, principalmente, en lugares peligrosos, naufragaban grandes barcos extranjeros, cuyos capitanes desconocían, muchas veces, nuestras costas, acaso por defecto de las cartas hidrográficas o en otros casos por la violencia de los temporales en lugares poco abrigados. Acudía la flota de Lussich con sus arriesgados tripulantes y hacían proezas en pleno mar, como lo consigna el mismo Lus-

sich en su interesante libro "Naufragios célebres" y lo entendió bien el gobierno de Inglaterra y otras naciones al condecorar oficialmente a esa pléyase de beneméritos que dirigía don Antonio en persona.

"El Huracán", "El Plata", el "Salvor", se hicieron célebres por sus hazañas.

Espíritu romántico, apasionado y soñador, el señor Lussich pulsó la lira para cantar a la magestad del mar, a la belleza de nuestra tierra, al radiante poderío del sol que vigoriza la vida y dora los trigales.

Discípulo de Bartolomé Hidalgo, la poesía gauchesca tuvo en él un cultor apasionado, recordándose siempre las graciosas y traviesas controversias, en su libro "Los tres gauchos orientales".

Facilidad para la versificación festiva, ingenio en los cuentos que relata, profundo caudal de conocimientos que le hacían aparecer como dominador del ambiente gauchesco, espíritu inquieto, romancesco y de una ironía picaresca, con estos atributos y cualidades, don Antonio Lussich escribió en verso y lo hizo también en prosa, dejando páginas imborrables.

José Hernández, el inmortal creador de "Martín Fierro"; Ricardo Palma, el autor erudito de "Tradiciones Peruanas" y otros, ensalzaron en su época las obras de Lussich. Ellos valoraron bien los matices de los versos frescos y animados, plenos de vida y de encantos, dándoles su opinión en estas palabras que reproducimos en seguida. Le dice Hernández en 1882, recordado por Lugones en una conferencia dada en Buenos Aires: "En versos llenos de fluidez y de energía,

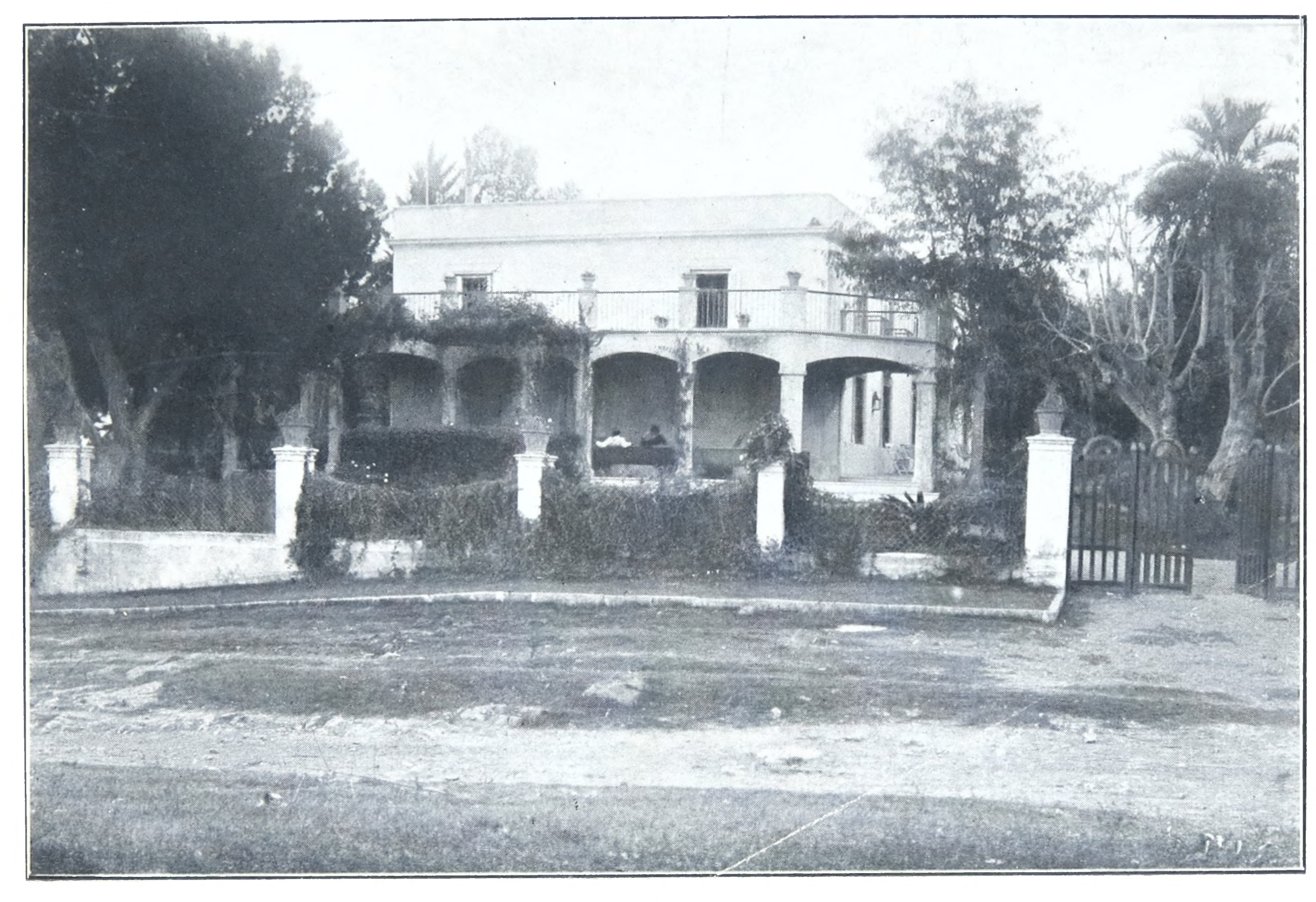
describe usted con admirable propiedad al inculto habitante de nuestras campiñas, pinta con viveza de colorido los sinsabores y sufrimiento del gaucho convertido en soldado, sus hechos heroicos, los estragos de la guerra fratricida. En la elección de los tipos puestos en escena, ha sido usted igualmente feliz retratando esos caracteres agrestes, valientes y desconfiados a la vez, con una propiedad que revela la seguridad con que usted ha penetrado en ese escabroso terreno".

Ricardo Palma no es más parco en su elogio: "Guardaba a usted secreto de que tan graciosa y hábilmente manejaba la musa popular. Su payada a Calixto el Ñato, me ha deleitado infinito. La musa de Hilario Ascasubi, que fué hace treinta años mi íntimo camarada, retoza alegre en la pluma de usted".

Alcides De-María, que consagró su pseudónimo Calixto el Ñato, antes citado por Palma, en versos llenos de gracia campera tuvo la virtud de hacer templar las cuerdas de la armoniosa guitarra de Lussich, y arrancarle décimas hermosas, que, aún octogenario, repetía regocijado.

Pero su mejor obra de poeta está en Punta Ballena.

⁂



La casa.

Los primeros pasos

¿Cómo realizar sus primeros sueños para contener los vientos huracanados, detener las arenas invasoras y desecar los bañados en ese desierto inhospitalario, aislado de todo medio de comunicación?

Es indudable que el poseer barcos facilitó el transporte de abultados cargamentos de árboles, semillas, plantas, herramientas de trabajo, etc., en épocas en que la línea férrea apenas llegaba a los contornos del departamento de Maldonado. Pero también es cierto que hubo que luchar muchas veces con grandes temporales en el mar, que constituían graves obstáculos para el desembarque cómodo de todos esos materiales. El propio Sr. Lussich en infinidad de ocasiones hizo la travesía por mar, llegando en noches borrascosas y desembarcando con serio peligro de su vida. Pero la fe en el porvenir, la esperanza puesta en el ideal superior que alimentaba con vehemencia determinaron la realización de sus audaces planes.

La fijación de los médanos por los pinos marítimos o de las Landas recién había sido ensayada en Maldonado por don Enrique Burnett. En efecto, en 1890, el

Sr. Burnett tuvo proporción de adquirir un almácigo de los pinos marítimos que una empresa francesa que fracasó había resuelto plantar en la Isla Gorriti. Situó el almácigo cerca de su casa, en un terreno propicio y no tardó de ver crecer bien las plantas, resolviendo ampliar sus trabajos y formar las plantaciones que felizmente fijaron las arenas que amenazaban invadir Maldonado. Ese monte precursor sirvió de ejemplo a todos y no fueron pocos los habitantes de Maldonado que a su vez plantaron otros alejando todo peligro futuro.

Con estos antecedentes, pero ante el recelo y pesimismo de muchos, don Antonio Lussich comenzó su obra colosal. Entre los primeros trabajos figuró el de construir una vivienda donde pudiera albergarse con su familia mientras dirigía las plantaciones. De los viejos muros de una casa antigua situada frente a un recodo del camino real, surgió esbelta la mansión colonial de anchas paredes, techo bajo y de multitud de habitaciones que aún hoy ampliada se mantiene erguida en una altura de la sierra.

Los vientos más fuertes del sudoeste, batieron muchas veces la casona hospitalaria, pero nada pudo arredrar a sus felices moradores.

Habilitada la casa y ya iniciadas las primeras plantaciones, se eligió la zona fértil del valle, que se recuesta a la parte Este de la sierra, como lugar para la preparación de almácigos y viveros. A ellos se entregó toda clase de semillas conseguidas de las principales casas de Montevideo, Buenos Aires, Paris, Aus-

tralia, etc. Una vez germinadas y con cierto desarrollo se llevaron por millares al través de la sierra, al otro valle sin resguardo, limitado por el río, donde fueron plantadas en plena tierra por cantidades fabulosas. Otras veces para plantar en los bañados, los peones con el agua por la cintura, tenían que hacer montículos u hornitos de tierra y sobre ellos colocar la plantita, pues de lo contrario era perderlo todo inútilmente.

Cuando se ordenaba la plantación en pleno cerro, ya se recurría al sistema de "siembra al voleo" después de una abundante lluvia o se abrían pozos entre las rocas, utilizando fuertes barras de hierro, picos o pólvora. Fué para uno de estos casos, que el señor Lussich adquirió cierta cantidad de explosivo allá por el año 1897, cuando la guerra fratricida amenazaba la ruina del país y hubo de costarle largas gestiones ante las autoridades para el despacho y traslado de ese material, por sospecharse que pudiera ser aprovechado en la contienda... ¡Cuán diferente era su aplicación! Esa pólvora iba a abrir la sierra escarpada para en ella depositar la simiente o el árbol fecundos, en vez de servir para desvastar pueblos y suprimir vidas, sembrando la muerte, la desolación y la ruina.

Los tamarix, los pinos marítimos, los eucaliptus, la chilca y diversas malezas fueron los precursores en la lucha contra el mar y las arenas.

A ellos siguieron miles de plantas y árboles que intentaremos enumerar más adelante. En esa lucha sin descanso, en la preparación de viveros y almácigos, en la orientación estética del parque, etc., tuvo el señor

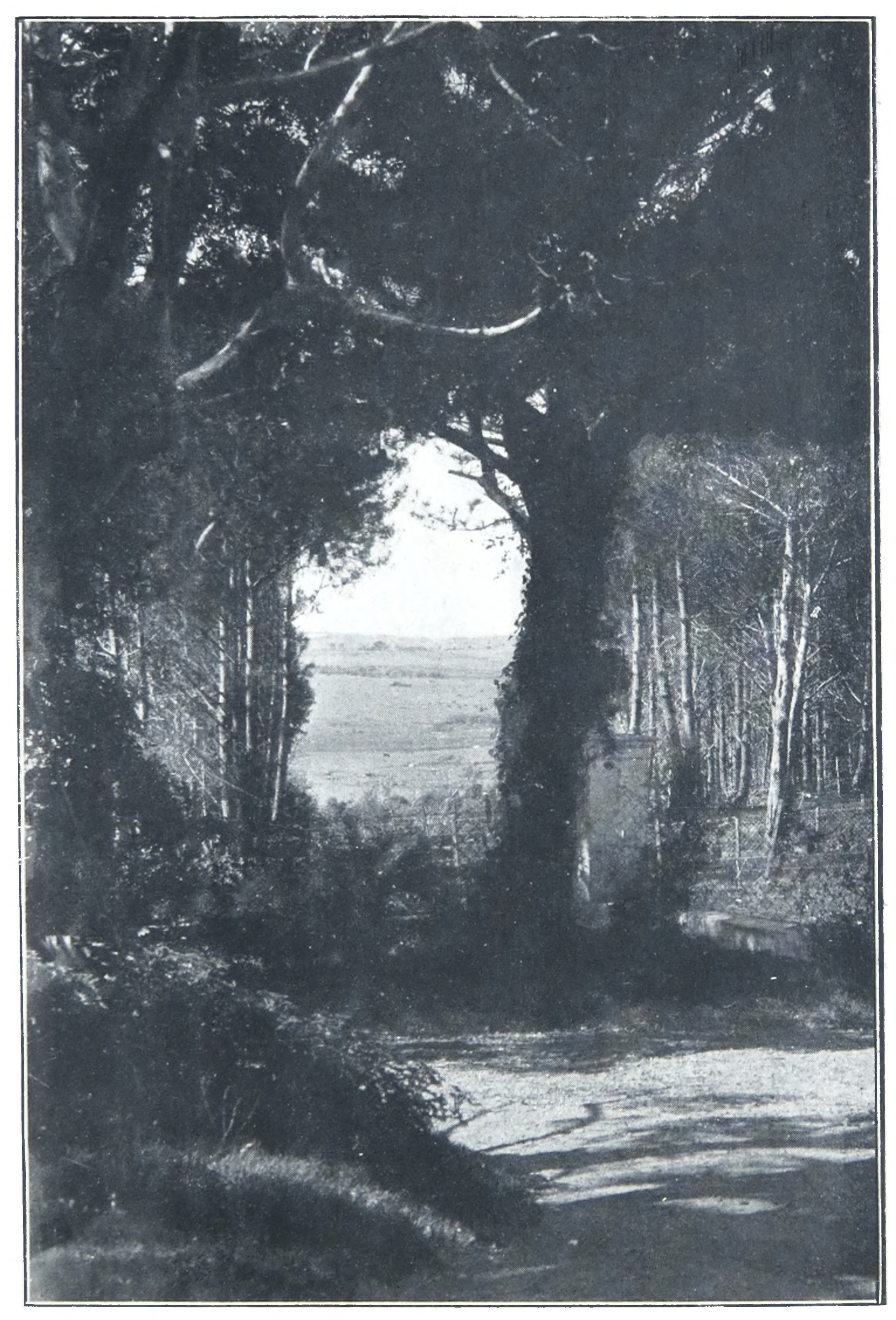
Lussich durante dos años tan sólo, la eficaz colaboración de don Carlos Racine, que considero justo citar aquí.

Con el tiempo, cada esfuerzo cristalizaba en una realidad palpable, hasta formar esta maravillosa selva en compendio, durante treinta largos años.

El gobierno de la República, bajo la administración del doctor Claudio Williman, premió en Punta Ballena, la obra forestal de don Antonio Lussich, estimulando de paso a todos a plantar árboles para bien del país, y, últimamente, a raíz de su fallecimiento, el diputado José A. Otamendi, con espíritu justiciero y previsor, presentó un proyecto a la Cámara, tendiente a expropiar esa obra con destino a Parque Nacional y designar Punta Lussich a la tradicional Punta Ballena, en tanto que el Concejo Departamental de Maldonado dió el nombre de Antonio D. Lussich al camino que conduce desde la ciudad fernandina a la posesión que tanto honor reporta al país.

Todo ésto y las innumerables opiniones que han vertido los más competentes hombres de ciencia y personalidades representativas de tantos países, prueban que esta obra se destaca singularmente. Los que en vida del Sr. Lussich, valoramos y compartimos sus fecundos afanes y ahora seguimos entusiastas en la acción, nos regocijamos con tan justicieros homenajes.

⁂



Las pintorescas abras de Punta Ballena.

Eficaces colaboradores

En la difusión de las especies botánicas que pueblan Punta Ballena, hemos podido notar a menudo que el Sr. Lussich ha tenido varios colaboradores anónimos, insospechados, que cada vez más ejercen su acción.

Fijaos en la multitud de plantas y árboles, en cuya propagación la mano del hombre no ha intervenido. Mirad las nutridas "islas" de árboles "guachos" que crecen en muchas partes, en las dunas, en las rocas, donde las raíces van abriendo fisuras por las que las plantas buscan ansiosas el agua o el humus.

¿Cómo se desplazaron a tan largas distancias y en todas direcciones? Queremos referirnos al citar a varios colaboradores anónimos, a la ayuda prestada por el viento, el agua, los pájaros o los insectos.

El primero, el **viento,** llevando las semillas ténues o aladas al través de las tierras. Así se han propagado las fanerógamas, por sus samaras en forma de hélice como en los arces; por los aquenios alados los olmos, por sus suaves vilanos las Compuestas; por sus membranas aéreas, las simientes de pinos, etc. Sino fuera así, los árboles, encadenados al lugar donde fueron

plantados, estáticos, inmóviles, tendrían que esperar todo del hombre.

Ese anhelo de liberación, hace que las flores y los frutos necesiten del movimiento para la conquista del espacio. Lejos está el poder humano todavía para disponer de todos los sistemas de aviación que posee el reino vegetal. Ya Maeterlinck ha revelado el ingenio y la inteligencia que tienen las plantas y las flores, ofreciéndonos ejemplos inverosímiles, y Darwin, nos ha contado otras tantas curiosidades notadas en el reino vegetal, en su obra "El orígen de las especies por medio de selección natural".

En plena roca porfídica puede observarse enclavado un pino, una acacia, un roble, etc. Ejemplos de éstos hay a montones y para citar uno recordaremos el que en un recodo del camino a la playa notó asombrado el Dr. Daniel García Acevedo, apasionado de la naturaleza y propulsor de las industrias agrícolas. Era una débil plantita de acacia dealbata, cuyo gérmen fecundo habrá andado a merced del viento o de los pájaros hasta caer encima de una roca solitaria donde tuvo que comenzar a luchar, contra la misma piedra, carcomiéndola por medio de sus jugos, abriéndola, fisurándola con sus raíces, hasta dominarla por completo.

El **agua** es otro poderoso auxiliar en la multiplicación de las plantas. En Punta Ballena se nota su influencia, de manera singular, pues su terreno accidentado hace que las aguas pluviales y los ténues hilos de líquido elemento que corren sin cesar, desde las

pendientes de la sierra, arrastren infinidad de semillas que van quedando al margen de las corrientes.

Y por último los **pájaros** o los **insectos.** Los primeros, engolosinados algunas veces por los almibarados frutos, tragan las semillas pero no las digieren, por ser amargas, vuelan de un lado a otro, devolviéndolas después a la tierra en forma apta para su germinación.

A su vez los insectos, la abeja, la mariposa y tantos otros, posándose en unas flores hacen fecundar otras, facilitando la polinación, para supervivencia indefinida de las plantas.

También es curioso constatar, las ingeniosas formas del aparato floral de los vegetales, dispuesto para atraer mejor los insectos, como lo hemos observado muchas veces en una preciosa enredadera —Aristoloquia Clematitis,— de las llamadas "plantas carnívoras", o en la Strelitzia Reginae.

Al apreciar tantas originalidades en el mundo vegetal, el espíritu se sobrecoje y el hombre que observa quisiera apurar su investigación, ansioso de saber, para desentrañar tantos secretos de la naturaleza. Se comprende así, más fácilmente, el amor que en el señor Lussich despertaron los árboles, amor que él mantuvo hasta la hora de su muerte.

⁂

El estilo apaisado

En Punta Ballena es dable admirar al mismo tiempo que el espectáculo de una agreste y riente naturaleza, la caprichosa distribución de los árboles que, ora en macizos, ora aislados o bordeando sinuosas sendas y avenidas, sorprenden al turista que se cree transportado a los jardines milenarios.

Allí no se encuentra la simetría de los parques y jardines versallescos con mármoles y juegos de agua, sino que se advierte un marcado Estilo Apaisado, romántico, irregular, imitación suprema de la naturaleza, pregonado por Bacon y sugerido por Milton al describir el Paraíso Terrenal.

Sin otros monumentos que los árboles más hermosos, sin otros artificios que aquellos que fluyen de una naturaleza pródiga, el "dominio" de Lussich tiene del arte la suprema belleza: colorido diverso del follaje, del mar y del cielo; espontaneidad y armonía de las formas.

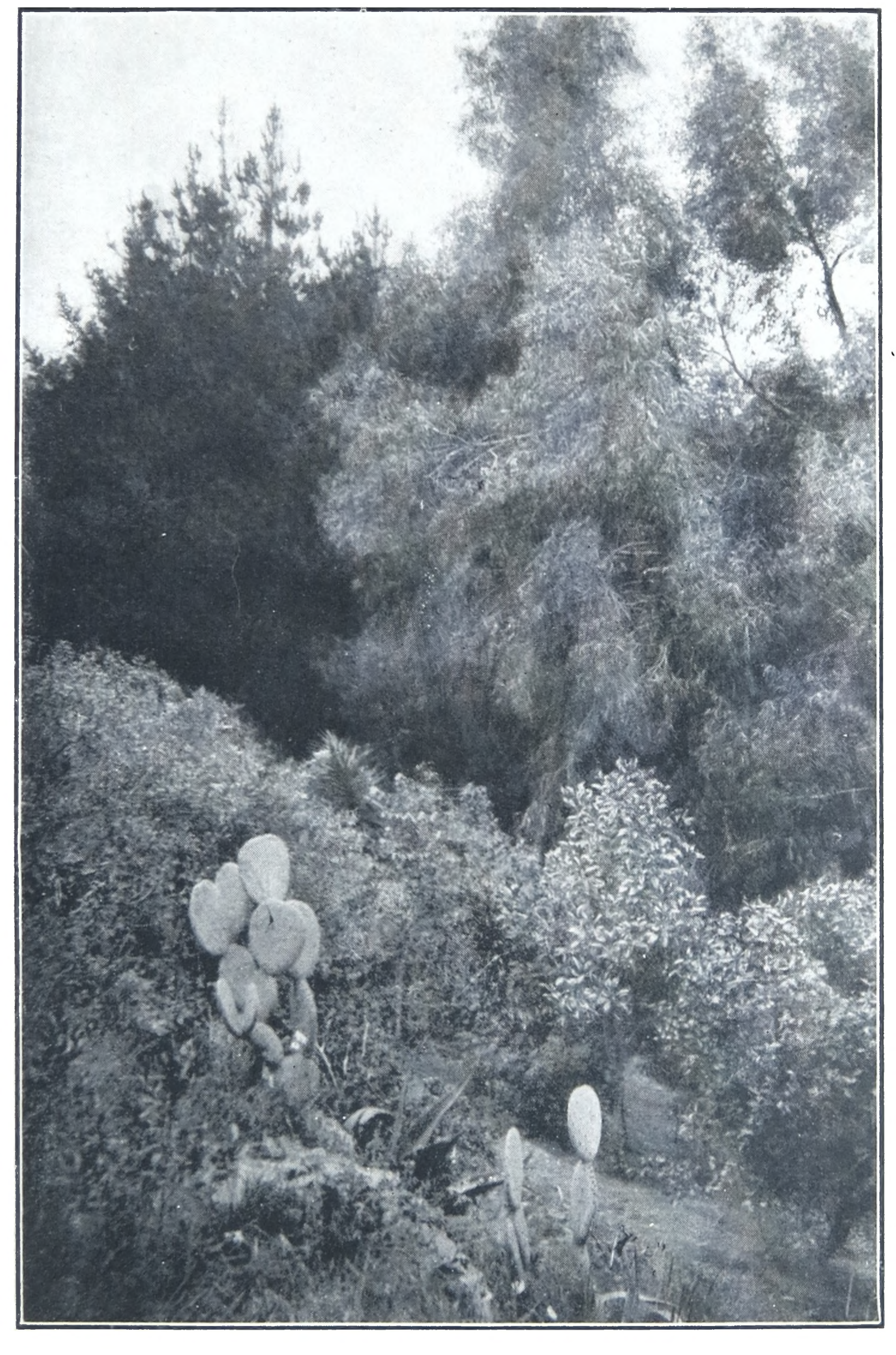
Subyuga, sorprende, extasía, al mismo tiempo, cuando al internarse en pleno bosque, se advierte el delicado ornato de un duraznero en flor, la exuberan-

cia del naranjo cargando sus jugosos frutos, o el perfume embriagador de los aromos, contrastando con el sombrío aspecto de un pinar o emergiendo de praderas siempre verdes.

Y ya que hablamos del diverso colorido del follaje, permítasenos una breve digresión. En el bosque de Punta Ballena, se nota de manera especial la variedad de tonos de verde, por ejemplo, que tienen las hojas, a la vez que otros colores, con sus derivados a cual más cautivante.

Vemos un verde oscuro en los pinos insignis, en los cupresus, en la encina; un verde claro, grisáceo, en los tilos argentea; un verde azulado en la acacia podalyriaefolia, en el cedro deodara, en el eucaliptus cinerea, en el abies pungens glauca; un verde rojizo en el haya purpúrea, en el prunus pissardi; un verde marrón en el acer negundo; un verde disciplinado en el thuyopsis lobrata aurea, en el abutilon, los evonymus japónicus, etc. Si a éstos se agrega el típico colorido que en otoño adquieren las hojas del käki japonés, el de los robles de hojas marcisantes, el del liquidambar straciflua; el de la quillaja brasiliensis, y el de tantos otros, cuyo follaje cargado de pigmentos vegetales tiene un gran valor estético en jardineria, obtenemos el deslumbrante cuadro que ofrece de contínuo la posesión de Lussich.

Viendo el bosque y sus alrededores y penetrando en ciertas observaciones, se nota que Punta Ballena es la obra de un artista muy personal en sus gustos y en sus concepciones fantásticas.



En el interior del bosque.

Las cuatro estaciones

Ya hemos visto las distintas tonalidades del follaje de las plantas y los árboles. Antes de entrar en la descripción de las especies vegetales que encierra el bosque y parque de Lussich, detengámonos un momento para destacar otro valor de esa posesión: la variedad de flores que contiene en cada estación del año: en el cálido verano; en la exhuberante primavera; en el otoño sereno y hasta en el frío invierno cuando generalmente parece que descansara el mundo vegetal de sus pasadas actividades.

Allí siempre hay plantas y árboles en flor.

Si es en **Primavera,** aparecen las primeras orquídeas, variedad Catleya, de delicadas flores moradas; rosas de variedades múltiples; las colgantes glicinas; las flores de la acacia blanca; las de Digitalis o dedalera; las de color anaranjado de la Grevillea Robusta; malvones y geraneas; claveles; taco de reina; las Ninpheas, plantas acuáticas, ostentan en las fuentes sus flores nacaradas y hasta los frutales se asocian también al espectáculo, vistiéndose de flores rosadas los durazneros, los perales de blanco, etc.

Llegado el **verano**, la floración adquiere caracteres extraordinarios en Punta Ballena. Son las orquídeas Laelias, Catleyas, Oncidium, Cipripedium; Vandas y otras que aparecen al aire libre, adornando el bosque y los caminos. También se alegra la Magnolia Grandiflora; los guayabos ostentan sus flores rojizas; aparecen los blancos y carnosos jazmines del Cabo; los delicados jazmines del país, de leche y de Estrella; el jazmín del cielo; la acacia farnesiana muestra sus amarillos capítulos; el eucaliptus Ficifolia sus florones rojizas; el Copihue de Chile, sus flores bien níveas y hasta el nativo ceibo levanta sus flores sangrantes. En medio de esa fiesta de color, trepan los arcos y los muros las enredaderas en flor; la bignonia; la campanilla de flores azules "Gloria de la mañana"; la Corneta de fuego, etc., bajo las cuales pueden verse los amaryllis belladona, o azucenas de flores rosadas; la abelia floribunda; las celestes hortensias; los hibiscus; exacum y allá lejos, también en verano, se destacan las azules flores de los jacarandás.

Caen en el **Otoño** muchas hojas pero aún tenemos flores. Las Yucas levantan sus vástagos floridos de color blanco amarilllento; aparece la hermosa Strellitzia Reginae con sus originales flores de pájaro, de color azul, y oro; las cannas o achiras visten de rojo; florecen los laureles; el madroño, los heliotropos; las dalhias; los aloes adornando los cerros; la acacia semperflora y entre tantos otros hasta los citrus perfuman el ambiente con sus hermosos y fragantes azhares.

Y llega el **invierno.** Las lluvias han puesto más ver-

des las hojas, más negra la tierra, más blancas las rocas. En esos fondos verde, negro y blanco, surgen erguidos los rojos penachos de los aloes; los amaryllis robusta también rojos; el rosado florecer del eucaliptus sideroxylon contrastando con las amarillas flores de las acacias podaliryaefolia, dealbata, mollisima, trinervis, y otras; la albura de las kalas o cartuchos; las diminutas florecitas de la diosma o las bordas de oro del abutilón, violetas, yerberas; malvones, geráneos, etcétera.

Es así, pues, que las cuatro estaciones nos brindan sus flores.



La flora universal en Punta Ballena

Antes de iniciar la descripción, una por una, de la mayor parte de las especies y variedades botánicas que atesora el bosque de Lussich, ya que el describirlas todas requiriría muchas más páginas de esta publicación, es interesante citar algunos ejemplares característicos de cada continente, que por arte de magia, los ha reunido todos, el fundador de Punta Ballena. Asombra el verlos bajo el mismo cielo, en el mismo lugar con distintos climas, en la tierra o en la arena, ostentando juntos sus copas o sus guías, sus flores o sus frutos. Veamos algunos nombres de árboles y plantas de Europa, Asia, Africa, Oceanía, América del Norte, Centro y Sud América, y después pasaremos revista a los queridos árboles indígenas, a nuestra flora nativa, que en este jardín botánico privado, ocupa lugar preferente.

Europa: Quercus Suber (Alcornoque); Quercus Ilex; Castanea Vesca; Tilia Europea; Platanus Orientalis; Abies Excelsa Arbutus Unedo; Alamo de Italia; Pino Marítimo; etc., etc.

Asia: Criptomeria Japonica; Cedros del Libano y Deodara; Laurus Camphora; Ficus Elástica; Hailanthus Glandulosa; Aliso; Ginkgo bilova; Ligustrum Japonicum; Evonymus Japonicus; Catalpa; Retinospora; Musa Paradisiaca; Palmeras; Bambúes Imperiales de la China.

Africa: Ceratonia Siliqua; Strellitzias; Leucadendron Argentea; Cedro Atlántica; Pinos Canariensis; Ficus Senegalensis; Pittosporum, Callitris Cuadrivalvis; Dracaena; Budleia Madagascariensis.

Americas: Magnolia Grandiflora; Robinia Pseudo Acacia; Liriodendron Tulipifera; Palmera Pritchiardia Filifera; Pinus Palustris; Yuglans Nigra; Roble Americano; Pino del Canadá; Pino Moctezuma, de Méjico; Acer Negundo; Taxodium Distichum; Liquidambar; Machura; Laurel; Lapageria Alba de Chile; Manguifera Indica; Araucaria Brasiliensis; Ilex Paraguayensis; Hevea brasiliensis; Jazminum Lanceolatum, del Perú; Quillaja brasiliensis; Phitolaca dioica; Erytrina cristagalli; Cephalantus glabratus; Chorisia Speciosa; Myrsini Floribunda; Cocos Yatay, etc., etc.

Oceanía: Eucaliptus en casi todas sus variedades conocidas; Tristania Conferta; Melaleuca; Metrosideros; Lagunaria Patersoni; Araucaria Exelsa y Bidwwilli; Miosporum; Casuarina Stricta; Cordyline; etc., etc.

Descripción botánica

Lector: entramos en el estudio de las especies vegetales que integran el bosque. Al hacerlo, parece querer detenernos la duda de no poder ser tan fieles y detallistas en la descripción que para ser completa habría que disponer de mucho tiempo y muchas más páginas que harían interminable este trabajo. Es tan vasta y heterogénea la colección botánica del señor Lussich, hay tantos ejemplares de todas partes del mundo, y dentro de cada especie es tan grande el número de variedades que aquí se hallan representadas, que para su clasificación íntegra sería necesario dedicar muchos más años a la investigación, al estudio científico, que requiere su dedicación, y tiempo, cosas de que es difícil disponer cuando hay también la responsabilidad administrativa de un vasto y complejo establecimiento.

No obstante, entremos en el interesante campo de la flora universal para destacar los valores incomparables que atesora el bosque de Punta Ballena, acompañando a los nombres de los árboles algunas ligeras notas y observaciones personales, dejando para otras publica-

ciones ya preparadas, el estudio de carácter exclusivamente botánico.

PINOS

El más difundido y el primero que se empleó para fijar las arenas es el Pino **Marítimo,** del cual existe una cantidad varias veces millonaria de ejemplares. Ha arraigado admirablemente en todos los terrenos, encontrándose algunos de corpulento fuste y ámplia copa. Las aciculas u hojas están reunidas de a dos en cada vaina; sus conos son grandes; la brotación en esta variedad comienza en Agosto; el crecimiento longitudinal de estos árboles se produce de Agosto a Noviembre, durando sus hojas alrededor de tres años. Su racional industrialización puede llegar a ser un renglón apreciable.

El **Insignis,** de extraordinario crecimiento, ofrece ejemplares cuyos troncos ya tienen cerca de dos metros de circunferencia y el árbol alcanza una altura de veinticinco metros, como si ésta y no California, fuera su patria de orígen. Tiene acículas verde oscuras, reunidas de a tres; tronco de corteza rugosa y son bastante resinosos. El mejicano **Moctezuma,** el más decorativo, indicado como muy ornamental para parques y jardines. Su tronco color canela; sus ramas péndulas, con flecos brillantes, forman un conjunto que constituye una de las maravillas de este bosque. Sus semillas aladas de color oro, pequeñas y lucidas se diferencian de sus similares.



Un pino japonés (Sciadopitys verticilata).



Un pino Halepensis o de Jerusalem a la vanguardia de los pinos marítimos.

Otros pinos que se destacan también son los **Halepensis** o pino de Jerusalem, de tortuoso y plateado fuste, ramas con escamas plateadas, hojas finas, conos fuertemente unidos a las ramas por corto y grueso pedúnculo, los que persisten más tiempo en el árbol dándole un aspecto diferencial. Los **Strobus,** del Canadá, ostentan en su corteza lisa ampollas de trementina, manojos de acículas de color verde azuladas, colocadas al extremo de sus ramas, conos largos, colgantes, con delgada y corta apófisis de dos centímetros de largo.

Encontramos aquí los famosos Pinus **Pinea** o piñoneros, con sus semillas comestibles; tan característicos de Italia; con su copa plana cuando tiene muchos años, tronco erecto; conos o estrobilos abultados, anchos, llenos de almendras tan usadas en confitería.

Los Pinus **Rigida,** hermosos árboles de tres acículas; cuya madera se importa en grandes cantidades de Norte América. El **Canariensis,** también muy ornamental.

El **Longifolia,** del Himalaya, hermosísimos árboles de aciculas de 40 ctms. de largo, colgantes, con brillo.

Del **Palustris,** variedad poco difundida; en Punta Ballena conocemos dos ejemplares; tienen corteza escamosa y ramas recurvadas; aciculas largas, reunidas de a tres en penachos al extremo y en medio de las ramas.

También llaman la atención los pinus **Excelsa,** del Himalaya, parecidos a los Strobus pero de acículas más largas y colgantes, conos más largos hasta de veinte centímetros y dilatado pedúnculo.

Se encuentran el **Silvestris,** de dos acículas cortas, retorcidas, en cada vaina; con conos o piñas muy chicas reunidas en rosetones, que permanecen colgantes en los árboles durante dos años; tienen buena madera.

También hay Pinus Laricio, Cembra, Macrocarpa, Montana, Ponderosa, etc.

EUCALIPTUS.

Siendo el eucaliptus, originario de Australia, sorprende verlo tan bien aclimatado y difundido en el Uruguay. A los primeros plantadores, Buschenthal, Doroteo García, Tomás Tomkinson, etc., han seguido muchos otros, los que han formado los montes artificiales del país. Pero donde se puede encontrar la colección más completa (en la Argentina no hemos visto una semejante), es en Punta Ballena. El señor Lussich introdujo desde 1897 las variedades más conocidas y las más ignoradas formando el conjunto único al decir de multitud de botánicos de todo el mundo que han tenido oportunidad de verlo. Al mismo tiempo que asombra notar su arraigamiento a nuestro suelo, llama la atención la corpulencia que tienen cientos de ejemplares; algunas veces el hombre con sus brazos extendidos no pueden abarcar los troncos.

La variedad más difundida y precoz es la **Globulus,** de las primeras empleadas en afirmar las arenas y aprovechar los terrenos áridos. Tiene rápido crecimiento y sus renuevos lo mantienen en constante producción con evidente ventaja económica. Su corteza

que se separa en fajas, sus grandes cápsulas y sus hojas van formando la superficie humosa del bosque. Los hay aquí en cantidad millonaria. Su madera se emplea en diversas construcciones rurales y en forma de astillas para el fuego y sus hojas tienen diversas aplicaciones medicinales.

El **Rostrata**, de madera muy apreciada en carpintería y para la preparación de postes telefónicos, según lo hemos experimentado al colocar a la International Telephone Corporation varios cientos de troncos sumamente derechos y cilíndricos para las líneas telefónicas de Montevideo a Carrasco y Montevideo a Colonia. También se emplean para durmientes, etc. Resisten los Rostratas los efectos de las heladas y sirven para plantaciones en terrenos bajos. Hay miles de ejemplares.

El **Resinifera,** también abunda, y como el anterior, posee excelente madera; colorada, dura, pesada, fácil de trabajar.

Del **Citriodora,** diremos que tiene hojas con característico olor a limón; tronco de corteza clara, casi celeste; ramas más bien colocadas en la parte más alta; tiene buena madera, escasa pero valiosa semilla.

El **Robusta,** con corteza lanosa, de color marrón, con hojas coriáceas muy parecidas a las de magnolia grandiflora aunque no tan grandes; útil para lugares pantanosos o de bañados; madera regular.

También hay **Ficifolias,** cuyos penachos florales de color rojo que aparecen en verano les hacen muy decorativos.

El **Saligna** es otro eucaliptus que en el interior del

bosque de Punta Ballena ha adquirido gran altura, hasta 38 mts. y 2.40 de dmt., llamando la atención por la derechura y lo liso de su corteza verde claro. Su madera es también apreciada para diversas usos. El **Gunnii** de corteza rugosa, también empleado en algunas aplicaciones industriales.

De los **Amigdalinas** hay miles de representantes, ya robustos; con hojas pequeñas, angostas, de color verde oscuro, madera fácil de trabajar.

El **Diversicolor, Colossea** o **Karri,** de buena madera y hojas gruesas y medicinales; tienen corpulento fuste.

Se encuentra también el **Funerario,** de aspecto triste, ramas péndulas con hojas de tinte azulado. El **Calophilla** tiene una gran cápsula en forma de pipa de fumar y abundante kino en su corteza.

Otro eucaliptus apreciado es el **Sideroxilon** de negra corteza, flores rosadas y excelente madera dura.

Vemos cientos de **Tereticornis** que también merece citarse como resistentes a las heladas y productores de madera dura e imputrescible.

Otras variedades selectas son las siguientes: **Piperita,** de hojas aromáticas; el **Ampliphola,** resistente en lugares de inundación, rústico, de hojas coriaceas; los **Stuartiana,** plantados en terrenos húmedos; poseen troncos retorcidos.

El **Marginata** es una variedad de valiosa madera empleada en construcciones en agua del mar, pues los teredos y otros no la atacan.

Los **Botrioides** y **Eugenioides,** de tronco erecto y apreciable madera para algunas aplicaciones. Los **Ci-**



Eucaliptus globulus bordeando un camino.

nerea, cuyas hojas llaman la atención por su forma, su colocación en las ramas y su tinte verde azulado.

El **Corynocalyx** tiene excelente madera, muy resistente bajo tierra; árbol esbelto que crece bien hasta en los terrenos cercanos al mar. Asimismo se encuentra el **Crebra,** cuya madera es considerada como una de las mejores de la especie; el **Cornuta;** resistente a los veranos más cálidos, con cápsulas de forma caprichosa.

También han sido plantadas en ese bosque multitud de otras variedades, tales como: Melliodora, Goniocalyx, Pilularis, Coriácea, Viminalis, Corimbosa, Longifolia, Obliqua, Coccifera, Fissilis, Leucoxilon, Urnigera, Microtheca, Grandiflora, Andreana, Bicolor, Pauciflora, Capitellata, Angustifolia, Calycina, Cordata, Eximia, Gonyocalyx, Hemiplloia, Macrocarpa, Cordata, Palyantema, Macroryncha, Platiphilla, Gracilis, Rudis, Salicifolia, Salubris, Punctata, Alkeyflora, Salmonophloia, Maculata, Gigantea, Bayleiama, Regnans, Largiflorens, Decipiens, Melanophloia, Trachiploia, Occidentalis, Odorata, Uncinata, Oleosa, Maculata, Smithii, Microtheca, Redunca, Siberiana, Acmenoides, Camphord, Brachypoda, Maideni, etc.

Además se plantaron semillas de un eucaliptus híbrido de la Argentina, llamado **"Porteño"** y últimamente hemos hecho un almácigo de semillas de otro híbrido de nuestro país, bautizado por el Dr. Marco Dutto, (que fué quien tuvo la amabilidad de enviarnos semillas) con el nombre de Eucaliptus **Uruguayensis.**

Sólo por la abundante colección de eucaliptus, de

algunas de cuyas variedades hay miles de ejemplares ya vigorosos, el bosque de Lussich se destaca de manera especial entre sus similares y aun entre los jardines botánicos del mundo entero.

SCIADOPITYS VERTICILLATA

Es un árbol exótico, originario del Japón y de la China, que pertenece a las coníferas. En Punta Ballena hemos hallado recientemente varios ejemplares pues hasta ahora se conocía uno sólo que le causó admiración al ilustrado naturalista y entonces Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina doctor Gallardo que lo vió en su visita a este bosque. Los Sciadopytis tienen forma piramidal, muy esbeltos; ramas verticales, hojas aciculares reunidas en vertícilos al extremo y en mitad de las ramas, ofreciendo un aspecto de pequeños paraguas. Las acículas tienen unos diez centímetros de largo, de color verde oscuro, brillántes en la cara superior. Los conos son largos, con semillas aladas. Al Sciadopytis se le llama también "Pino Japonés" o Chino.

EL ARBOL DE PLATA.

Originario de la parte sur de Africa, el Leucadendron Argentea ha sacado carta de ciudadanía en el parque de Punta Ballena, donde hay muchos ejemplares que llaman poderosamente la atención, por sus hojas plateadas, características, y el tronco de corteza clara con estomas anulares. Las referidas hojas son en-

teras, más bien agrupadas al extremo de las ramas, o casi sentadas alrededor de los tallos, con doce centímetros de largo por dos y medio en la parte más ancha del limbo, ovalo lanceoladas, afelpadas, suaves al tacto, empleadas en Europa para señales de libros y adornar coronas. La madera es de color blanquecino. Hay una variedad áurea, vale decir, de hojas doradas también muy ornamental

CEDROS.

Los cedros, por su porte magestuoso, por la orientación de sus ramas o el distinto matiz de sus hojas aciculares son de los árboles más decorativos, adecuados para gran parque, siendo también apreciadísimos por su madera de gran valor industrial.

Hay varios miles de la variedad **Deodara,** originaria del Himalaya; tienen acículas más largas, reunidas en haces, y ramas extendidas; hermosos conos de anchas y filosas escamas, conteniendo semillas de ala dorada.

La piña se desarma toda en verticilos de escamas anchas, terminadas en quilla. De los Deodara, hay Péndulos, cuya flecha terminal se retuerce hacia abajo cayendo las ramas al suelo como en melancólica actitud de renunciamiento. También Deodara aurea, con aciculas color oro, muy hermosas, etc.

Los **Libano,** de distintas clases, originario del Monte Libano, tienen aciculas más cortas y anchas, son también muy elegantes y su madera es como la del anterior, sumamente valiosa al correr de los años.

Los cedros **Atlántica,** argentea, por el color celeste, plateado de sus hojas y sus ramas asimétricas, resaltan sobre el fondo oscuro del follaje donde están emplazados.

DAMARA AUSTRALIS

Otra conifera exótica, originaria de Nueva Zelandia, perteneciente a las Abietineas. Es muy ornamental. Tiene hojas coriáceas, simples, gruesas, de color verde con tinte marrón, sentadas en el tronco o ligeramente pecioladas en las ramas. Tronco erecto, que en los ejemplares de aquí ya alcanza a diez metros de altura.

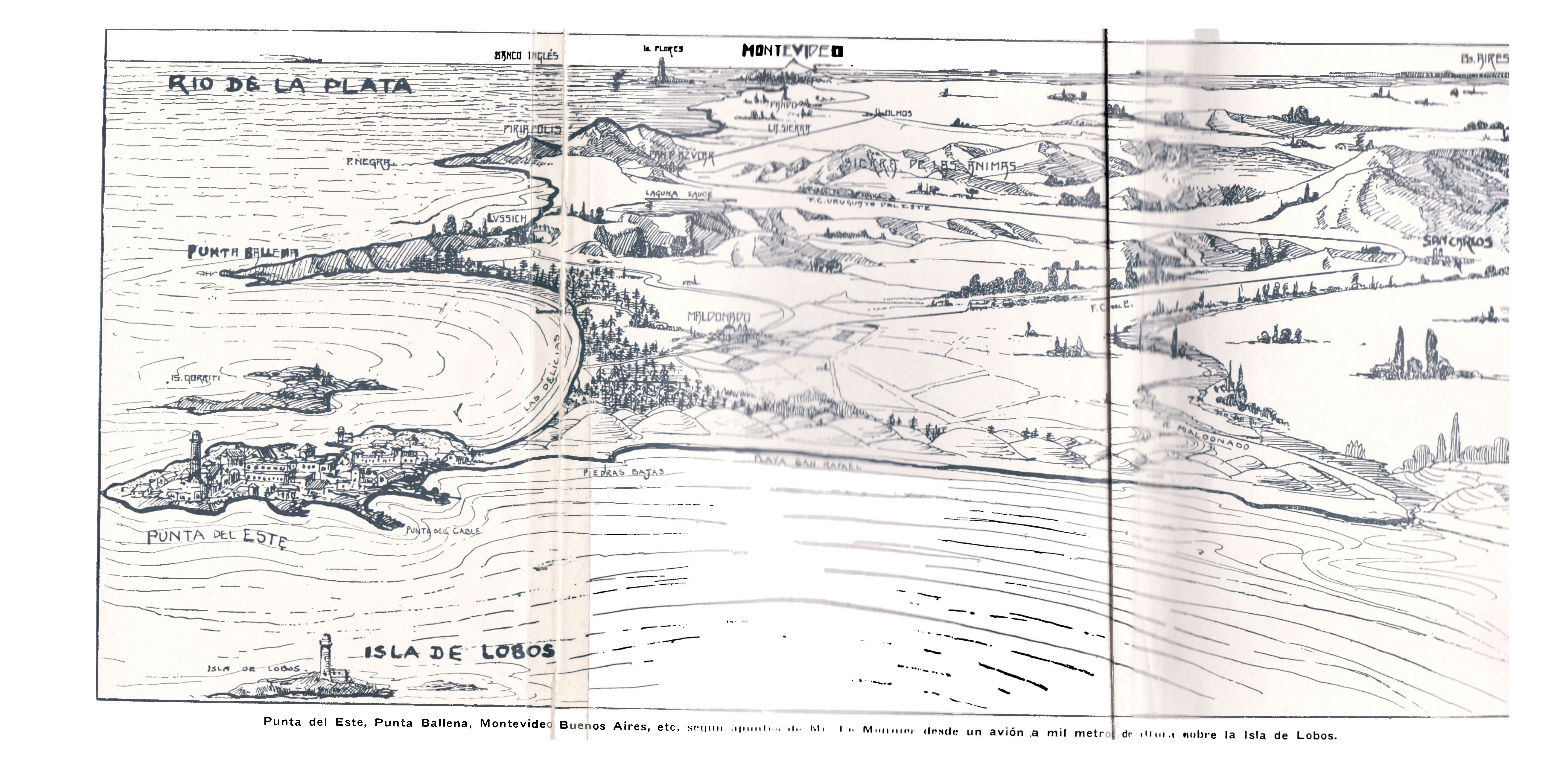
Producen una "resina de Dammar" empleada en otras partes en la industria de los barnices.

ARAUCARIAS

Las variedades más conocidas y las más raras existen aquí en ejemplares de una belleza singular. De la **Brasiliana,** vulgarmente llamada"Pino del Brasil" hay muchos representantes. Hojas coriáceas, duras, terminadas en punta aguda, tronco de fuste erecto, ostentando una copa muy hermosa formada por sus ramas arqueadas hacia arriba. Sus semillas son comestibles. Su madera se emplea mucho en aserraderos.

Las Araucarias **Imbricatas,** o pino de los Araucanos, con ramas recurvadas, de hojas siempre verde oscuras, anchas y pinchantes, se prestan como las ya citadas para la decoración de parques.

La **Excelsa,** originaria de la isla Nordfolk está muy



Punta del Este, Punta Ballena, Montevideo Buenos Aires, etc, segun apuntes de M. Le Monnier desde un avión a mil metros de altura sobre la Isla de Lobos.

difundida en nuestro país; con ramas armónicamente verticiladas, escamosas, hojas pequeñas y arqueadas; es árbol de gran efecto y cuando pequeño también se presta para adornar las casas. Hay ejemplares de treinta metros de altura, con hermosa forma piramidal.

Otra variedad más selecta es la **Bidwilli,** de Australia, de la que en esta posesión hay algunos ejemplares espléndidos. Sus ramas se extienden inclinándose al suelo; sus hojas, de unos cinco centímetros de largo por tres de ancho terminan en punta aguda, duran en el árbol unos seis años para desprenderse, y caer. Tronco erecto, de corteza color marrón, conos enormes. El crecimiento longitudinal se produce de Octubre a Diciembre. Se trata de árboles que exigen mucho espacio para su debida perspectiva y realce.

De la araucaria **Cunnighami,** originaria de Australia un sólo pero lozano representante de elegante porte y ramas parecidas a las de la Excelsa aunque más arqueadas, hojitas aciculares verde más oscuras; ramos más compactos.

EL ARBOL DE ORO

Originario del Japón y de la China, llámase "el árbol de oro" al Gikgo biloba. Se diferencia de todos por sus hojas recortadas, en forma de abanico, "flabellées" como llaman los franceses, casi triungulares, caducas, verde, glaucas. En su país de orígen, están muy difundidos los Ginkgo biloba, empleándose mucho su fruta drupacea del tamaño de una nuez, en la

alimentación del pueblo. Pertenece a la familia de las Ginkgoales, vecina de las coniferas.

LOS CIPRESES.

Muchas páginas necesitaríamos para describir al detalle la nutrida colección del género Cupressus que atesora este bosque. Hay ejemplares de cuarenta metros de altura y hasta de dos metros y setenta centímetros de circunferencia en la base. Citaremos los principales en forma somera.

El **Lambertiana** o **Macrocarpa,** de porte magnífico cuando se deja aislado y muy empleado para cercos vivos; frotando sus hojas se desprende un suave perfume a cedrón; los cipreses **Funebris** o llorones; tan difundidos como árboles funerarios, de forma piramidal que luego tiende a ser péndula; los **Lawsonianas,** llaman la atención por su forma cónica, bien tupidos de ramas planas; de esta variedad hay muy distintos ejemplares todos hermosísimos; del **Sempervirens,** se conocen el **Horizontalis,** de ramas extendidas y el **Fastigiata** y **Piramidalis,** muy comunes en los parques y jardines. También podemos citar el Cupressus **Harizónica,** de estróbilo pequeño y anguloso; de escamas pentagonales, hojas bien verde oscuras; el **Goveniana,** de hermoso follaje, muy ornamental.

EL ARBOL DE LA FRUTILLA

En España es el arbol nacional. Se ha multiplicado abundantemente en el establecimiento que dirijimos.



Hermoso conjunto de cipreses



El arbol de plata.

Su nombre científico es Arbutus Unedo y se le llama también Madroño. Sus frutos comestibles, que se asemejan a una frutilla, amarillos o rojos, de los colores de la bandera española, le dan un aspecto muy atrayente. En Punta Ballena se desarrollan estos árboles de mediano porte y buena madera, muy ventajosamente. Las hojas permanentes, son simples, lanceoladas.

LOS ROBLES.

Aparte de un hermoso robledal que forma una isla en medio del bosque, hay muchos ejemplares dispersos. Veamos algunos de los principales componentes de los Quercus, que los autores clasifican de muy distinta manera. Quercus **Robur,** muy difundido, tiene crecimiento lento relativamente; hojas pequeñas, simples, escotadas, coriaceas y caducas; madera excelente. De esta variedad se destaca principalmente un ejemplar de veinticinco metros de altura, con grueso fuste de 1.80 de circunferencia y cuyo ramaje se abre colgante en forma de gran sombrilla.

El **Laurifolia,** muy distinto a todos, pues sus hojas son lanceoladas, sin escotaduras como en los demás robles y con tendencia a agruparse al extremo de las **ramas.** Los **Palustris,** de hojas bien escotadas; los **Lobatus;** de Argelia; el **Coccinea** o Coscoja; **Piramidalis; Macrophilla,** etc.

LOS ARBOLES DEL CORCHO

Hay centenares de Quercus Suber en este bosque, que llaman la atención de todos los visitantes. La

envoltura suberosa, corchosa, de su tronco tiene gran importancia, sirviendo a una remuneradora industria en el Mediterráneo. Esta plantación en el Uruguay adquiere gran valor intrínseco y sirve además, como ejemplo de adaptación de esa especie a nuestros suelos. La madera es dura. Las hojas son pequeñas, coriáceas, verde y lustrosas en el haz y más claras y opacas en el envés.

LAS ACACIAS.

La colección más completa de acacias que hay en el país está en Punta Ballena. Describirlas todas llevaría muchas páginas que reservamos para otra publicación de pura índole botánica. La mayoría representada por árboles maderables, de sombra u ornamentales. Pasemos revista, siquiera a grandes rasgos, a la multitud de clases distintas que hay aquí.

Podalyriaefolia, de hojas simples, persistentes, de color verde azulado o celestes; corteza de tinte oscuro; tronco irregular; flores en capítulos de color amarillo que aparecen en Junio cuando escasean las flores; variedad bastante resistente. Hemos colocado plantitas de veinte centímetros de altura en pozos hechos en pleno cerro, entre piedras, y azotadas por el viento en invierno y el sol ardiente en verano; pues bien, han prosperado espléndidamente, alcanzando en un año un metro de altura, como puede comprobarse con facilidad. Semillan bien, en legumbres medianas.

Melanoxylon o acacia negra, de hojas simples, verde

oscuras; comienzan a brotar en Setiembre. Es empleada como árbol ignífuga, por que sus hojas tardan en arder. Buena madera.

Dealbata y **Mollisima,** árboles maderables, de hojas bipinadas y a veces con filodios (peciolo transformado en lámina por dimorfismo foliar). Se propaga mucho por diseminación natural de la semilla; rápido crecimiento pero no muy larga vida; chaucha o legumbre conteniendo semillitas negras, lustrosas. **Armata,** es de distinto aspecto, hojas muy pequeñas, terminadas en punta aguda. **Verticillata,** es otra variedad de jardín, de ramas y hojas verdes, muy ténues, arborescente.

La **Trinervis,** apropiada para fijar arenas, se propaga por almácigo y por diseminación de la semilla, produciendo árboles de regular madera, que sufren la espesura y las sequías prolongadas. **Lophanta,** de hojas largas, gruesas, simples, verdes opacas generalmente. La **Longuifolia,** de hojas largas reunidas en forma parecida a la inflorescencia de algunas amentáceas.

Otra variedad de adorno, hermosa, es la **Cultriformis,** con hojas que por su forma se parece a la podalyriaelolia; la **Penantha,** etc.

Entre otros, hay un hermosísimo ejemplar de Acacia **Farnesiana,** traido de la isla de Ceylán, especie forestal que en nuestro país está representada por el conocido espinillo. El grueso tronco de ese hermoso ejemplar ostenta potentes nudosidades de color broncíneo, hojas bipinadas, flores amarillas grandes en capítulos que aparecen en verano.

También podemos citar, entre otras, la llamada **Acacia Blanca,** Robinia Pseudo Acacia, también leguminosa, de ramas espinosas, hojas con foliolos, flores aromáticas, blancas, que aparecen en primavera; madera excelente para carpintería y construcciones rurales. Asimismo se han plantado aquí en cantidades varias, acacias **Arabigas,** de Senegal; que exhudan mucha goma; **Albicans;** de follaje verde azulado; **Baleyama; Decipiens; Saligna; Riparia; Spectabilis; Nemu; Pinifolia,** etc.

EL ALCANFORERO

Su nombre científico es Laurus Camphora, del arabe Al-katur, que quiere decir "piedra olorosa". Tiene tronco de corteza ligeramente rugosa, de color gris; hojas ovalo-lanceoladas, verde lustrosas en el haz y opacas en el envés; peciolo flexible, macerándolas despiden fuerte olor a alcanfor. De estos árboles, que son de mediana altura, por destilación de astillas de los troncos, ramas o raíces, se extrae el alcanfor tan empleado en farmacia y en otros usos.

CRIPTOMERIAS

Entre las coniferas, podemos citar las Criptomerías, a cuyo género pertenece la Criptomería **Japónica,** originaria del Japón y de la China, la que también ha merecido los esfuerzos del Sr. Lussich para aclimatarla en Punta Ballena, donde hay numerosos ejemplares. Arboles puramente decorativos, sus estrobilos lobulo-



ojas de un árbol de cautchouc y tronco de una palmera, en un rincón tropical.

sos situados al extremo de sus ramas, le distinguen, así como otras características individuales, de las demás especies. Conocemos también la Criptomería **Elegans,** variedad de la antes nombrada, la **Globosa** y la **Araucaroides.** En Punta Ballena la Criptomería Japonica empieza a brotar en Octubre, creciendo longitudinalmente hasta Enero.

LOS ARBOLES DEL CAUTCHOUC

De los árboles productores del cautchouc o de la goma, hay un centenar, de las variedades más apreciadas en la industria, tales como la **Ficus Elástica** y la **Hevea Brasiliensis.**

La primera es originaria de la India y la segunda del Brasil, de Pará, en las selvas del Amazonas. Ambas se han aclimatado admirablemente en Punta Ballena, conociendo árboles que tienen ya grueso tronco y una altura hasta de diez metros o más, ostentando grandes hojas coriáceas, cuyas láminas (en la Ficus), llegan a medir cuarenta centímetros de largo por catorce de ancho; son verdes, lustrosas en el haz y opacas en el envés, con fuerte nervadura central, prolongación de un peciolo largo, cilíndrico y grueso. Las del Hevea son más ovaladas y cortas. Hemos hecho incisiones en la corteza, obteniendo un líquido viscoso, blanquecino y pegajoso, que fluye abundantemente en árboles que alcanzan a medir en la base del tronco, un metro treinta centímetros. Este latex es lo que constituye una gran riqueza para nuestro vecino país el Brasil y para el

Asia, derivándose de él el cautchouc tan empleado actualmente en la industria mecánica, etc. Las semillas, para su germinación se colocan al sol, bajo abono de orígen animal, regándolas con frecuencia. Luego de germinadas se colocan en la tierra.

LOS TILOS

Hay un par de cientos de tilos en plena producción siendo sus flores y sus bracteas foliaceas muy solicitadas para infusiones medicinales. En Punta Ballena, florecen en Noviembre y Diciembre, encontrándose maduras y prontas para su recolección en los meses de Enero y Febrero. Sus hojas en la variedad **Platyphilla** o Grandiflora son muy ornamentales, por el tinte grisáceo de sus vellocidades en el envés. La madera se emplea en escultura. Hay otras variedades como la **Parviflora,** pero no tan decorativas.

EL ARBOL DE LA PIMIENTA.

Arboles de mediano porte, con hojas pinnadas con foliolos pequeños, denticulados, gruesos, terminando con dos de ellos en el extremo; tronco y ramas con corteza que se escama. Fructifica en pequeñas bayas color marrón, y produciendo la pimienta, que tanto se usa. Estos árboles pertenecientes a la familia Piperácea se llaman Piper Nigrum.

CASUARINAS

Unas casuarinas **Suberosas** como las que hay en la posesión de Lussich realzan el jardín o parque más

suntuoso. Su corteza, como corchosa, estriada, hojaldrada, podríamos decir; sus ramas colgantes, elegantísimas, con verticilos escamosos; aciculares, de tintes rojizos o violáceos, y marrones; sus frutos masculinos en amentos amarillos y colgantes los femeninos como estróbilos ovoides, que se abren a fines de verano; todo, en esta variedad es originalísimo y constituye uno de los ornatos más preciados de esta colección botánica incomparable.

También hay muchos ejemplares de la conocida variedad Stricta, la más común; de buena madera y otras como la Cuadrivalbis, Turulosa, Equisitifolia, cuya leña se emplea en la India como combustible, etc.

JACARANDAS

Por sus hermosas flores azules, en panículas, que aparecen en Diciembre, por el porte elegante y su abundante copa, se emplean mucho estos árboles para bordear avenidas y plazas. En Punta Ballena, vemos los Jacarandá destacándose en aquel conjunto selvático, resaltando sus hojas al parecer de helecho entre el fondo marrón oscuro de los pinares. Son también productores de buena madera. Se conocen entre otras, la **Mimosaefolia,** cuyas hojas duran en el árbol once meses; **Chelonia** ,etc.

LOS ALAMOS Y SAUCES.

La familia de las salicáceas, está dignamente representada en Punta Ballena. Hay cantidad de álamos y

sauces diversos. De los primeros hemos visto el de la **Carolina,** de gran altura y hojas grandes; el difundido **Piramidalis;** el **Populus Alba,** cuyas hojas tienen el envés plateado, lo que lo hace muy decorativo; el **Baleyana,** el **Temblon,** el **Italiano,** el **Nectinensis amorpha,** etcétera.

Los álamos tienen gran valor por su madera tan empleada en cajonería y otros usos por ser liviana, blanca, blanda y sin olor, esto último muy tenido en cuenta en los embalajes de manteca. También se emplean mucho por su propiedad de desecadores de bañados, propagándose fácilmente por estaca.

Los Sauces, sobre todo el **Viminalis** (Mimbre) tan utilizado en cestería, mueblería y en jardinería, como así mismo para desecar bañados. En Punta Ballena, se plantaron estas otras variedades; Salix **Chilensis,** que es el sauce colorado criollo que estudió Humboldt; el **Babilónica** que es el conocido Sauce Llorón; muy propagado en los montes ribereños; el Japónica, Anularis, Aurea, Batavia, Vitelina, Laurifolia, etc.

EL ARBOL DEL PAPEL

Destácase nítidamente del conjunto de árboles selectos en este jardín botánico privado. Es el Melaleuca Papiryfera, con corteza exfoliable, en finísimas láminas. Ya Mueller, que estudió magistralmente la flora australiana nos dice que estos árboles se encuentran en los bancos de los ríos, en los distritus tropicales, donde pueden llegar a treinta metros de altura. Tienen hojas alternas, pequeñas, y su madera se emplea en otros

países para diversos usos. Pertenecen a la familia de las Mirtáceas. En Punta Ballena hay ejemplares de distintas variedades.

TRISTANIA CONFERTA

Arboles originarios de Australia, pertenecientes a las Mirtáceas. Tienen un extraordinario parecido morfológico con los Eucaliptus. Los ejemplares existentes han arraigado bien aun en el loma de la sierra de la Ballena donde los azota el viento o quiere quemarlos el sol. Las hojas son alternas, ovalo-lanceoladas, con láminas de doce centímetros de largo; coriáceas, lustrosas, con bastante parecido a las del eucaliptus robusta.

THUYAS Y THUYOPSIS

Es otro grupo complejo de las coniferas, que tiene numerosos y variados representantes en el bosque de Lussich. Especies arboreas en pleno crecimiento, las hay muy vistosas. La thuya **Filiformis,** como su nombre lo indica, tiene sus ramas en forma de hilos, que se retuercen de manera original, dando a la planta forma globosa u ovoide, distinguiéndose fácilmente de todas las de su especie. La Thuya **Gigantea** o Lobuu, tiene sus estrobilos colgantes, procede de Norte América; cuando al cabo de años adquiere gran corpulencia constituye una variedad apreciada. También hay Thuyas **Orientalis,** de ramas aplanadas; **Occidentalis, Caucasicas, Aurea,** etc.

ARBOL DEL JABON DE PALO

Es la Quillaja brasiliensis, llamado vulgarmente, Quillai, jabón de palo o "lava cabeza". Pertenece a las Rosáceas como nuestros más conocidos frutales. Hemos visto sólo dos ejemplares, de pequeño porte; con hojas verdes de tintes rosados en Abril; acorazonadas; largamente pecioladas. Su fruto es folicular. Su madera contiene saponina.

LA HIGUERA INFERNAL.

Con este sugerente nombre, en Europa llaman al Ricinus Comunis, tan propagado en nuestro país donde lo conocemos con el nombre de tártago. De él informa el botánico alemán Strasburger: "El Ricinus Comunis, Higuera infernal o Palma christi", es un arbusto de gran desarrollo del Africa tropical, cultivado como planta de adorno, que en nuestros climas se hiela muchos años". Contrariamente a lo que ocurre, allí, aquí es arbusto casi espontáneo, perenne, que crece fácil en terrenos baldíos, etc. Tiene hojas palmilobuladas, frutos con almendras sumamente oleaginosas. De la variedad **Inermis**, principalmente, se extrae el aceite de castor. La **Communis** tiene semilla más chica pero rica en aceite, el **Sanguíneo,** gran semilla.

LOS ARCES.

Los arces, por su madera, están estrechamente vinculados a la música. ¿No recordáis a Estradivarius,



Una Araucaria Imbricata

que en 1720 compró un arce, del cual fueron cortados algunos de sus violines más famosos? El añade en un manuscrito, que es a la madera y no al barniz, que se debe el secreto que atesoraban. Los mejores violines fueron firmados por Antonio Stradivarius en madera de arce allá por los años de 1706 a 1720. Imaginad ahora si estos árboles son apreciados desde la antiguedad.

Hay distintas variedades en Punta Ballena. El **Sicomoro,** o pseudo plátano cuyas samaras maduran aquí a mediados de Marzo; el **Platanoide,** o Aciron, de grandes hojas lobuladas, flores amarillentas y buena madera para ebanistería; el **Campestris,** de hojas pequeñas, dentadas; **Palmatum;** el **Palimorfum** atopurpurea; el **Latifolia,** etc.

LAS MAGNOLIAS.

Se destacan las magnolias **Grandifloras,** originarias de Norte América, árboles ornamentales de gran porte. Tienen flores grandes; carnosas, blancas, perfumadas y hojas grandes coriáceas, duras, persistentes, muy verdes y brillantes.

También hay plantas de Magnolia **Fuscata,** originarias de laChina, de flores pequeñas, marfilinas, extraordinariamente aromáticas, por lo que estas plantas son muy cultivadas para perfumería. Sus hojas son pequeñas.

EL ARBOL DEL CIELO.

Hay ejemplares esbeltos en pleno bosque, viviendo bien lozanos bajo el amparo de los pinos. De amplia cima con hojas largas y compuestas de hojuelas o foliolos verdes con tintes marrones y glandulas característica; tronco cilíndrico, delgado y liso. Su nombre científico es Ailanthus Glandulosa.

LOS ABETOS.

Diseminados por toda la posesión, ocupando principalmente la ladera oeste de la sierra de la Ballena, se encuentran los abetos más hermosos y de cuanta variedad puede conocerse. Describirlos todos, sería tarea interminable, que en los estrechos límites de esta publicación no podemos abordar. Daremos algunos nombres recomendando a quienes tengan que formar algún jardín o parque los utilicen, en la seguridad de realzarlo con estos árboles de una belleza singular.

Hay abetos, como el **Morinda,** etc., cuyas ramas y hojas son muy decorativas, así como el porte elegante de todo el árbol.

El Lasiocarpa, de forma piramidal; el **Abeto Común** o piabete, de tronco erecto, corteza de tinte grisáceo, hojas dispuestas en forma de peine, conos de mediano tamaño que hemos visto coronando los árboles. El **Abies Nobilis,** originario de California; las hojas cuando son jóvenes tienen color verde claro y al madurar se tornan más oscuras, lo que en época de vegetación

produce un gran efecto de colores; bracteas con márgenes dentadas y recubriendo los conos.

El Abies **Kosteriana** glauco, de follaje azul, sumamente ornamental; el **Bracteata**, originario de Norte América, de hojas color verde oscuro, forma piramidal, con ramas desde la base como si fuera un cedro; el **Balsamea,** que produce una resina con la que se prepara el conocido Bálsamo del Canadá; el **Excelsa,** muy difundido en Punta Ballena, de crecimiento bastante rápido, y con muchas subvariedades, todas ornamentales. El Abies **Pinsapo,** originario de España, de vegetación compacta, aciculas consistentes, agudas, dispuestas á los lados de cada rama. El Abies **Religiosa,** procedente de México, follaje no muy espeso, verde claro.

Otros abetos sumamente decorativos son los **Nordmaniana,** vigorosos, que alcanzan buena altura, y cuyo follaje es verde oscuro en la parte superior de las hojitas aciculares y abajo plateadas, por dos líneas de estomas que ostentan. El **Cephalónica,** de buena madera y hojas agudas; el **Grandis,** de gran porte, con hojas largas, dispuestas horizontalmente en doble rango; el **Polita,** originario del Japón, con hojas separadas, en espiral, cortas y ligeramente encorvadas; el **Canadiensis,** de aspecto piramidal, se le conoce también por el nombre de Hemfock Spruce. Hay multitud de otras variedades de abetos, especie que se caracteriza por proporcionar árboles muy ornamentales y, por otra parte, de buena madera.

JUNIPERUS (ENEBRO)

Otras especies de coníferas sumamente apreciadas. La variedad **Japónica** Aurea es de las más ornamentales; el Comunis es más conocido; la **Excelsa** tiene hojas grises, plomizas; la **Brachana; Virginiana** (cuya madera se lamina bien y es muy perfumada, empleándola para cajas de cigarros finos o para la fabricación de lápices). El **Sabina,** con ramas horizontales, rastreras, etc.

Todos son árboles de buen crecimiento, siendo este género de las Cupresineas, que producen frutos carnosos.

EL PARAISO.

Su difusión en el arbolado de las calles de Montevideo le han hecho muy conocido en nuestro país, lo que nos eximiría de describirlos. No obstante, diremos que tienen flores lilas, abundantes hojas en panojas, y buena madera. El Paraíso (Melia Acederach) es de fácil multiplicación en almácigo. Su madera ha sido utilizada últimamente con éxito por una fábrica del Río Uruguay para la construcción de sillas imitación Viena.

LOS NOGALES

Se encuentran el Yuglans **Regia,** (Nogal Común), originario de Persia, con hojas compuestas, imparipinadas; con foliolos opuestos; hay aquí árboles de doce

a quince metros de altura, que fructifican en Abril y Mayo; fruto ovoide, con endocarpo leñoso agrietado, conteniendo la aceitosa almendra, formada por dos cotiledones grandes. Las nueces son muy apetecibles y las hojas de estos árboles tienen diversas aplicaciones terapéuticas. La madera es muy valiosa y empleada en carpintería, principalmente.

El Yuglans **Nigra** o Nogal Americano, de nuez menos apreciada pero es árbol más ventajoso en cuanto a su rusticidad y valor maderable.

Hemos tenido oportunidad de ver de cerca en la República Argentina, hace cuatro años, el célebre Nogal de Saldan ,a quien se le calcula trescientos años y se le vincula a la vida militar del General San Martín, allá por el año de 1814. Su tronco mide ocho metros de circunferencia, cayendo las ramas hasta casi bañarse en las tranquilas aguas del arroyo Saldan.

EL ARBOL DE TULIPAN

Es el Liriodendron Tulipifera, de hojas caducas, grandes, verde claro; con flores de tinte amarillento, que cuajan en frutos de original conformación, agrupados en forma de tulipán, e integrados por sámaras lanceoladas. Estos árboles que pertenecen a la familia de las Magnoliáceas, tienen buena madera y son muy ornamentales, habiendo aquí ejemplares de diez y doce metros de altura.

ABEDULES.

Otra clase de árboles de mediano porte, que contienen resina en su corteza, aunque pertenecen a las Cotiledoneas dialipétalas. Los **Betula Alba** comienzan a brotar en Setiembre hasta Diciembre, longitudinalmente. Son árboles de pleno sol; tienen tronco desnudo hasta cierta altura, y de los Betula Alba hay también los Laciniata de ramas y ramillas colgantes, hojas recortadas y corteza blanca, muy decorativos. Hay también otros: **Piramidalis, Populifolia,** con sus derivados pendula, alba, rosa, etc.

LOS BANANOS.

En un rincón selvático, de escogida vegetación tropical, levantan los bananos (Musa Paradisíaca y Sapientum) sus grandes hojas.

Tienen semejanza con la **Strellitzia Elegants** de que hablamos en otro lugar. Exigen zona cálida, humedad y no estar expuestos a los vientos. Se multiplican por renuevos o por rizomas.

FRESNOS

Se encuentran muchísimos Fraxinus Excelsior que aquí en Abril echan su samara alargada. La corteza es grisácea; las hojas son compuestas de foliolos; la madera flexible, manuable, muy empleada en carpintería.

ALGARROBOS.

Está el clásico Algarrobo de la legumbre dulce, comestible, con semillas lisas, llamado científicamente

Grupo de palmeras.

Ceratonia Siliqua, que es la única especie del género originario de Arabia y del Oriente, que se difundió en el Mediterráneo desde hace mucho tiempo. Tienen hojas bipinadas con foliolos ovalados de dos a tres centímetros de largo por uno y medio de ancho, verde oscuros, lustrosos, gruesos; ramas nudosas y armadas. Pertenecen a la familia de la Cesalpinaceas.

También están las variedades de **Prosopis,** que hemos visto en las sierras Cordoba, donde dán una nota decorativa entre la vegetación xerófila.

LAS PALMERAS

Diseminadas por todas partes o formando calle, las esbeltas palmeras llaman siempre la atención. Las hay de muchas variedades, desde las conocidas **Yatay** hasta las más selectas de jardinería. Algunas son productoras de sabrosos frutos, la **Datylifera,** por ejemplo; otras producen miel, fibras, etc., pero todas sirven para el ornato. Hay los **Cocos Australis,** Pindó o Palma Corona; los **Arechavaletianos; Campestris;** los **Camaerops;** las **Pritchiardias** filamentosas; las Trachycarpus del Japón; las **Phoenix; Wedelianas;** etc., etc. La vegetación tropical como todas las vegetaciones, tiene escogida representación en Punta Ballena, ya sea en el bosque, como en el parque e invernáculo.

LAS CYCAS

Otro elemento indispensable para la decoración de parques: las Cycas. Aquí se encuentra la Cyca **Circi-**

nalis, planta original de colección, con tallo cilíndrico, simple, que puede llegar a gran altura; las hojas tienen ya un metro de largo, pecíolo dilatado guarnecido de dos rangos de espinas. Las hojas son compuestas de cincuenta o más pares de foliolos aciculares, lineales, verde oscuros. Es planta originaria de las Islas Moluscas.

También hay muchas Cycas **Revolutas,** de tronco cilíndrico, corto, grueso; hojas numerosas verticiladas; arqueadas, muy coriáceas y brillantes en la parte superior. Son originarias de Asia y se ven comunmente en las pelouses de los parques. También hay otras variedades de Cycas.

ARBOL DE INCIENSO

Es el **Schinus dependens**. de la familia de las Anacardiáceas, muy conocido en la flora indígena. Sus hojas simples, alternas, son pequeñas, de forma lanceolada.

ARALIA PAPYRIFERA

Se destaca entre otras clases de Aralia la **Papyrifera,** originaria de la Isla de Formosa, en el mar Oriental de la China. Hay entre otros, un ejemplar de tres metros de altura, de tronco grueso, mostrando láminas como de papel. Hojas grandes, de pantalla, de largo rígido y fuerte pecíolo.

LOS LARIX O ALERCES

Dentro de este género hay variedades múltiples. Se caracterizan porque son coníferas que tienen hojas caducas.

Buena madera.

PICEAS Y LIBOCEDRUS

Podemos citar, entre otras especies resinosas: las Piceas y Libocedrus, también coníferas y con algunas afinidades morfolóficas con los abetos y cedros.

LAS TSUGAS

Hay Tsugas de porte elegante, con hojas de tinte azulado, ramas abiertas y con tendencia, colgantes.

PLÁTANOS

Los Plátanos orientales son árboles de origen europeo muy empleados en el Uruguay para arbolar las calles. Tronco recto, con buena madera; hojas palmadas; producen buena sombra.

CALLITRIS

El más plantado en Punta Ballena, es el Callitris Cuadrivalvis, de Marruecos, Argelia o Tunez. Esta variedad es de madera muy dura que en Africa se emplea en la construcción de mesquitas, etc. Estrobilos de tinte marrón oscuro, con seis escamas y centro saliente reunidos en racimos e insertos en las ramas por fuertes

pedúnculos. Hay otras clases de Callitris tales como el Australis, Robusta, etc.

LOS OLMOS

Generalmente conocidos como árboles de mediano porte, de hojas, simples, dentadas, sus semillas tenues, rodeadas de una finísima aureola membranosa que la ayuda para diseminarse a largas distancias. El Ulmus **Campestris,** el **Latifolia,** el **Montana** o blanco de hojas grandes dentadas, y otros, ofrecen ventajas por sus maderas valiosas.

HAYAS.

Entre otras variedades ornamentales se destaca el Haya purpurea, (Fagus purpurea), por sus hojas marrones con bordes rojizos, dentadas. Pertenecen a las Cupulíferas. En Europa está muy difundido el **Fagus selvática.** Tienen excelente madera.

LOS BAMBUES.

Hay espléndidos macizos del género Bambúes, de diversas variedades. Son gramináceas semi leñosas, arborescentes algunas; de tallos ligeros, altos, cilíndricos, huecos, duros, resistentes e imputrescibles, empleados en multitud de industrias, cestería, secadores, pesquería. Son plantas perennes por los rizomas y se multiplican por estaca, acodo y hasta por semilla. Hay bambúes imperiales de la China que llaman la atención de todos los que recorren con curiosidad un rincón tro-

pical de Punta Ballena. Son de grueso tallo de largos entrenudos; con listas amarillas y verdes, muy originales. También hay Bambúes brasileros, variedad Mitis; y los codiciados Bambúes Negros, variedad Nigra gracilis.

SOPHORA JAPONICA.

Por la forma que tiene generalmente, de caer sus ramas como de sombrilla, son árboles muy empleados en jardinería. Pertenecen a la familia de las Leguminosas; tienen flores blanquecinas; hojas compuestas, con foliolos verde glaucos. Por medio de la poda adquieren estos árboles formas muy particulares.

GREVILLEA ROBUSTA

Arbòles de gran parte, con hermoso follaje y con flores anaranjadas que aparecen en verano, éstos se destacan singularmente. Hay ejemplares de veinte metros de altura. Tronco erecto, hojas pennadas y madera valiosa.

ILEX AQUIFOLIUM

El conocido Acebo **(Ilex Aquifolium)** tiene ramas flexibles, hojas alternas verde oscuras, coriaceas, onduladas, terminadas las nervaduras en espinas agudas. El fruto es una drupa de color rojo. La madera suele emplearse en marqueterie. También se encuentra el **Ilex Cornuta** y otros.

CARICA QUERCIFOLIA

Es de América tropical. Tiene madera blanda: hojas grandes, alternas; digitadas, verde glaucas; largamente pecioladas; corteza verde claro; flores en racimo; fruto grande, alimenticio. Tienen ya unos ocho metros de altura.

CALLIANDRA TAEDEI.

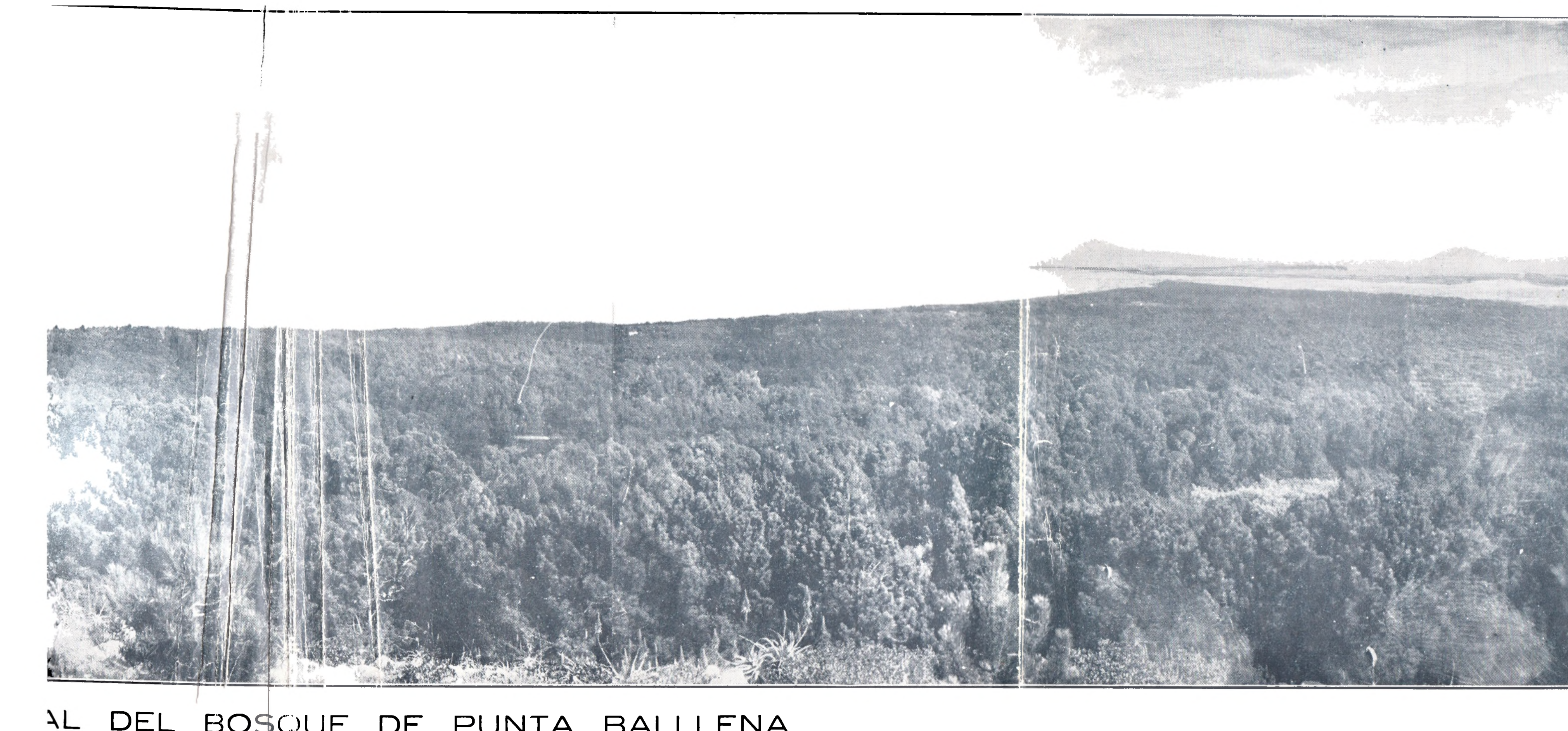
Son originarios del Brasil; tienen flores de estambres rojizos en otoño, parecidas a las del guayabo por más que aquel pertenece a las leguminosas; hojas bipinadas con pequeñísimos foliolos. Le llaman comunmente "plumerillo". Hay ejemplares en Punta Ballena a los cuales se les ha dado formas diversas, de sillón, etc., prestándose bien sus ramas.

CRATAEGUS

Entre otras variedades de estos árboles de bajo a mediano porte, está difundido el **Crataegus Oxyacantha,** llamado "Espino blanco", de hojas pequeñas, lobuladas, flores en corimbos; frutitos rojos muy decorativos; ramas espinosas. En otros países se utilizan para cerco vivo con excelente resultado. También hay **Crataegus Piracantha,** con hojas lanceoladas, verde glaucas, casi persistentes, flores blanco rosadas y abundantes frutos pequeños, colorado-fuego; es originario de la Europa meridional y se mantiene bien en Punta Ballena decorando los alrededores del bosque.



ASPECTO GENERAL DEL DS



AL DEL BOSQUE DE PUNTA BALLLENA

EL ARBOL DEL AMBAR.

Arboles poco difundidos. El **Liquidambar Straciflua** es originario de los Estados Unidos de Norte América; es de mediano porte, con forma piramidal, hojas palmeadas que son muy decorativas cuando en otoño se coloran de un rojo púrpura antes de caer, cosa que en Punta Ballena ocurre en Junio. Su madera tiene diversas aplicaciones. Producen una resina clara, oleosa, transparente, amarillo de ambar, de aquí su nombre.

CARPINUS BETULUS.

Arboles piramidalis; de fuste con corteza gris que en Europa se emplea para teñir la lana de amarillo; madera blanca, dura, de muchas aplicaciones; ramas verticales; hojas dentadas; las flores dispuestas en pequeños racimos las femeninas, y las masculinas, en amentos. Hay numerosos ejemplares.

EL CANELO.

Otro árbol de interés científico e industrial es el Canelo (Cinnamonium zeylanícum). Es originario del Ceilán, donde se le extrae de la corteza, la aromática canela. Siempre tiene hojas, verdes y elípticas u ovalo lanceoladas, coriáceas, lustrosas en el haz y opacas en el envés del limbo; flores poco vistosas. Pertenece a la familia de las lauráceas como el Alcanforero, de que nos ocupamos en otro lugar.

ANONA CHERIMOYA.

Especie de clima cálido, que en Punta Ballena produce bien. Tiene hojas alternas, ovaladas, con el envés del limbo pubescente, flores solitarias opuestas a las hojas, perfumadas; su fruta es de forma acorazonada, amarillenta, con pulpa comestible, agradable.

EL AZARERO.

Se llama así al Pittosporum tobira, especie originaria del Asia. Tiene hojas carnosas, cuneiformes; flores agrupadas en el extremo de las ramas, de color blanco algo amarillento. Suelen verse estos arbustos o arbolitos diseminados por los parques.

BRACHYCHITON.

Arboles ornamentales, nativos de Australia, que se producen bien en el país, donde ostentan consistentes troncos y buena copa. De la variedad de **Brachychiton Popolium** conocemos varios ejemplares.

CALLISTEMON.

Muy decorativos. Arboles y arbustos de curiosas inflorescencias en espigas de largos, rojizos y numerosos estambres sobre las ramas que se prolongan aún más y ostentan hojas al extremo. Aquí se encuentran en todas partes en plena tierra. Tienen hojas permanentes, siempre verdes, lanceoladas, etc. Hay algunas variedades interesantes.

LA YERBA MATE.

Entre otras variedades de Ilex que citamos en otro lugar, desglosamos el Ilex **Paraguayensis,** tan conocido por "Yerba Mate" en la América del Sur, principalmente. Son arbustos, de hojas cuneiformes, lanceoladas, alternas; semillas que cuesta hacer germinar. En el Paraguay ,Brasil y Argentina sirve a una gran industria, pues sus hojas se emplean bajo forma de polvo verdoso para la preparación de una bebida parecida al té, adoptada desde tiempo inmemorial en todos los países del sur de América. El Ilex Paraguayensis pertenece a la familia de las Aquifoliáceas.

METROSIDEROS.

Son especies ornamentales, pertenecientes a las Mirtaceas; con hojas persistentes, enteras, generalmente opuestas, con inflorescencias muchas veces terminales. La mayoría son originarias de Nueva Zelandia.

LAURELES.

Hay numerosos ejemplares de laurel rosa **(Nerium** Oleander) empleado en parques y jardines como especie ornamental. Es de origen europeo. Asimismo se encuentran el laurus **Nobilis,** del Mediterráneo, cuyas hojas lanceoladas de un color verde oscuro se emplean tanto como aromáticas y condimenticias. Otra variedad de laurel es el **Ocotea suavelens**, o laurel amarillo y el **Ocotea Arechavaletae,** llamado también laurel ne-

gro, de corteza rugosa, y que en otoño ostenta en forma de baya una frutita semejante a la aceituna.

PRUNUS PISSARDI.

Entre los Prunus, hay variedades de adorno muy apreciadas en jardinería, ya que la casi totalidad son árboles frutales tan conocidos como el duraznero, ciruelo, damasco, almendro, guindo, etc. El Prunus Pissardi ostenta hojas de color rojo-marrón que visten al árbol en primavera, verano y otoño; florcitas blancas que aparecen en Julio y Agosto y fruta en verano, como una ciruela de rojo color pero no tan gustosa como la del Prunus doméstica. En toda época estos árboles son decorativos. Esta variedad de jardín se conoce también con el nombre de Prunus divaricata atropurpúrea.

LAS TORREYAS.

Pertenecen a las Coníferas; con hojas compuestas, siempre verdes. Hay algunas variedades, todas de adorno.

TAXODIUM DISTICHUM.

En terrenos bajos, se han plantado en Punta Ballena, estos coníferos, que se caracterizan por tener hojas caducas. Son de color verde claro que en otoño antes de caer se tornan rojizas, dejando luego las ramas desnudas. Es originario de América del Norte. Posee buena madera color rojiza, imputrescible. El Taxodium distichum se llama también "Ciprés calvo".

HAKEAS.

Hay algunas variedades de Hakeas, especie originaria de Australia y perteneciente a las proteáceas. Son puramente de adorno.

TAXUS.

El conocido "Tejo" tiene su representación en este jardín botánico privado. Hay aquí las variedades de **Taxus Baccata,** siempre verde, con hojas aciculares aplanadas y cuya semilla de color marrón se envuelve en un arilo o sustancia pulposa de color rojo vivo abierto en el ápice por donde se extrae la semilla. Dicho arilo por ser dulce sirve para que las semillas amargas sean buscadas por los pájaros, quienes las diseminan, facilitando la multiplicación. Son plantas de madera compacta, marrón rojiza, fácil de trabajar y muy durable, empleada desde la antigüedad para diversas aplicaciones.

ARBOLES NATIVOS.

La flora nacional y rioplatense alterna en Punta Ballena con la de los demás países, con la de los continentes todos. Recorriendo el bosque pueden verse ya plantados especialmente o apareciendo solos en todas partes, los árboles y plantas de nuestro suelo, la flora autóctona, y otros vegetales que desde hace cientos de años, fueron traídos por los conquistadores del viejo mundo, compartiendo la vida de los nativos, hasta constituir ésta su propia patria.

Es desconcertante muchas veces, ver un ombú al lado de un árbol de la Rusia fría, del Asia, etc., en fraterna vida de asociación, protegiéndose unos a los otros y luchando todos por el humus, el agua, el rayo de sol, la sombra o el abrigo.

Entre la flora autóctona, vemos el **Ombú** (phitolaca dioica), de grueso y carnoso tronco, y de amplia copa hospitalaria, compañero inseparable del gaucho y de su rancho. En Punta Ballena hay una amplia avenida con doble fila de corpulentos ombúes.

Está el **Ceibo,** Erytrina crista-galli (se conocen de éllos las variedades de Erytrina Falcata y Dominguesi), el Ceibo, repetimos, de flores rojas que tanto adornan los montes naturales de la República.

El**Sarandí** (Cephalantes Glabratus), que frecuentemente tiene bañadas sus raíces por las aguas dulces de nuestros arroyos y lagunas. El **Chalchal** (Allophilus e dulis) de sabrosa fruta silvestre, buscada por los pájaros nativos. El alto y espinoso **Tala** (Celtis Tala), empleado amenudo para cercos; y el perfumado **Espinillo**, de flores amarillas y de buena madera para construcciones rurales y como combustible.

También están allí, al borde de cañadas, estanques y lagunas, el **Sauce** criollo o Chilensis, el llorón, cuyas ramas se inclinan dominadas hacia la tierra; hojas finas; de blanca madera y desecadores de bañados.

Más allá encontramos la espinosa **Coronilla** (Scutia Buxifolia) de dura y apreciada madera. El **Higuerón** (Ficus subtriplinervium), llamado también higuera brava, árbol lactecente, similar a la higuera, con hojas



Un ombú decora el paisaje

verde oscuras y brillantes, resaltando sus nervaduras; fruto pequeño semejante a un higo. El **Blanquillo** (Terminalia Australis); la **Sombra de toro** (Jodina rombifolia), espinosa, y llamativa por la forma simétrica de sus hojas bien verdes; la **Envira**, cuya corteza separada en tiras bien puede sustituir a las mejores cuerdas.

El **Palo Borracho** (Chorisia Insignis), de tronco armado y lageniforme, es decir, de forma de botella; madera útil y frutos con filamento de aplicación industrial. Sus hojas son digitadas, con siete foliolos de borde aserrado.

Está también el corpulento **Timbo** (enterolobrum Timbouva), llamado también "oreja de negro", por la forma de su legumbre, que está madura en otoño. Tiene flores blanco amarillentas, hojas bipinadas, verde malva; corteza clara; madera buena para diversas construcciones.

El ponderado **Arrayan** (Blepharocalyx Lanceolatus), de hojas simples, opuestas, lanceoladas; la **Aruera** (Lithrea Arocirimha; el **Laurel** Negro; el **Guayabo,** de excelente madera aplicada en campaña para mangos de herramientas; el **Canelon** (myrcini floribunda) de buena sombra y grueso tronco; el **Aguaribay;** la curiosa y lignificada **Espina de la Cruz** (Colletia cruciata), planta saponifera, de ramas y hojas duras, angulosas, rígidas, en cruz; y entre tantos otros, los **Cocos** arechavaletianos y Yatay, siempre esbeltos, se distinguen desde largas distancias.

Alternando con éstos, vemos la difundida **Chilca** (Florencia campestris.) en ejemplares muy desarrolla-

dos; de hojitas simples y buena madera como combustible; la **Tipa** (Tipuana Speciosa), y por último, el nunca olvidado Arbol de Artigas, el **Ivitapitá** (Peltophorum vogelianum, vinculado a nuestra tradición patria pues bajo la sombra de uno de ellos, nuestro prócer se recogió durante su ostracismo en el Paraguay.

FRUTALES

Unir lo útil a lo bello es abrir un amplio horizonte a la vida. Tal es lo que se ha hecho y se sigue haciendo en Punta Ballena, donde existen muchos cuadros de frutales de toda clase que producen sus sabrosos frutos. En lugares abrigados por espléndidos cercos vivos de cupressus lambertianas, y otros, crecen y viven lozanos esos árboles, encontrándolos otras veces bordeando caminos o aislados según su especie.

Así vemos millares de **durazneros,** de distintas variedades; que se cargan de fruta en el verano; **naranjos** y **tanjerinos;** que fructifican en invierno; perales y ciruelos; **frambuesos, higueras** y **manzanos, cerezos, damascos.** En lugares más bajos y húmedos vemos los **membrilleros** que producen en Marzo; muchos **olivos** que cargan su oleosa fruta en otoño; los decorativos **kakies** japoneses, de almibarada fruta y cuyas hojas se vuelven rojizas dando al árbol un aspecto singular. Los **Nogales,** que producen en otoño la preciada nuez aceitosa; los **Guayabos,** tan pródigos, con flores rojizas; los **membrillos del Japón,** de gran fruta; el **arazá** tan apetitoso y los **Castaños;** los **Almendros;** los **burucu-**

yás; las exóticas **Chirimoyas;** los **Granados;** el **Mango,** del Brasil, que también produce aquí; el **Madroño** tradicional árbol de España, llamado también el árbol de la Frutilla; los **Limoneros;** las **Toronjas;** las **naranjas amargas** que dan una nota sugestiva diseminados con sus frutos por todo el bosque, y tantos otros, todos útiles.

LAS STRELLITZIAS

Al ver la corpulenta Strellitzia **Elegans,** viene a la memoria el recuerdo del clásico "Arbol del Viajero", el Ravenala, de Madagascar. Es que esta variedad de Strelitzias, pertenecen a la misma familia y son también originarias del Sur de Africa. En Punta Ballena hay ejemplares que miden hasta cuatro metros de altura, con hojas de un metro y más de largo, con bordes cortados. En su inflorescencia tienen una espata abarquillada en forma de pico de pájaro, de la que salen hermosas flores grandes, amarillas y azules.

También está representada aquí la variedad **Reginae,** planta de jardín, que florece en otoño e invierno, más conocida en nuestro país.

LAS ORQUIDEAS.

Millares de orquídeas florecen en verano, principalmente, ofreciendo un espectáculo pocas veces visto. Son las variedades **Catleyas, Laelias, Vandas, Renantheras,** a las que siguen las **Miltoneas,** Cypripeditum, **Oncidium** y tantos otras.

Siendo plantas delicadísimas, de estufa, sorprende verlas cuando florecen, adornando los interminables caminos y sendas del bosque, prendidas cada una como gracioso airon a los troncos de los pinos marítimos o insignis y sino, en las islas de acacias. Asombra constatar la extraordinaria aclimatación de estas plantas tropicales, creyéndose entonces que fuera un ambiente de invernáculo este de Punta Ballena, con suficiente calor y humedad, propicio a la vida, desarrollo y fecundidad de esta especie vegetal tan codiciada.

La polinación de estas plantas es entomófila o artificial. Se favorece su vida sobre los troncos, colocándolas con musgo Sphagnum o sinó otros de la laguna del Sauce.

Detallar las características de las orquídeas, la caprichosa conformación y el espléndido colorido de sus flores; las formas de sus hojas; el modo de arraigar y multiplicarse, etc., sería tarea gratísima que postergamos para otra publicación de índole exclusivamente botánica, ya que no podemos dar aquí, como de tantas otras especies, la extensión que exigen esas plantas tan valiosas.

LA VAINILLA

Es otra curiosidad de Punta Ballena. Pertenece como las anteriores a las Orquidáceas, y vive espontánea en las selvas vírgenes del Brasil. Se llama **Vanilla Planifolia.** Tiene hojas alternas, gruesas y carnosas. ovaladas, lisas; tallos cilíndricos, trepadores, carnosos, de



Los troncos de un alcornoque y de una acacia, en fraterna asociación.

color verde, y del fruto de forma de vaina se obtiene la vainilla tan apreciada en el comercio. La polinación natural es entomofila pero se puede hacer artificialmente.

CACTACEAS

En el mundo vegetal de Punta Ballena hay especies interesantes; una de las familias más dignas de estudio es esta de las Cactáceas. Las variedades más exóticas y las más vulgares de nuestra flora están aquí, casi todas preparadas para las sequías y los terrenos más áridos, rocas, etc. Ya hemos citado algunas cactáceas separadamente. Toca ahora decir algo de tantos Cactus, tuñas, etc., que adornan el invernáculo y umbráculo o los cerros y hondonadas.

De las **Opuntias,** de tallos chatos o cilíndricos, articulados en cladodios o paletas, hay una nutrida colección, tales como las **Opuntias Imbricatas** (tallo en forma eslabonada; **arrechavaletianas; Brasiliensis** (tunas); **Maldonadensis; Aurautiaca; Monacantha; Bergeriana;** Dilleni, con flor amarilla de azufre; el **Megapotamica** (citada por Arechavaleta como Monacantha; el Basilaris; **Brachiartha; Ficus,** etc. Algunas de éstas producen los higos de tuna.

Los **Cereus** abundan, encontrándose entre otros, el **Cereus Grandiflorus** (conocido con el nombre de Cardón); es indígena, de gran altura, tronco y ramas prismáticas, largas, con crestas longitudinales; el **Peruvianus;** los **Mamillarias y Ripsalis,** de formas globosa o ci-

líndrica; algunos colgantes, con o sin aguijones, epifitas algunas plantas; aeroladas.

Los **Schinocactus,** con aguijones y flores amarillas. Scopas, Ottonis, etc.

También están los **Phyllocactus,** de hojas achatadas, con flores rojas o blancas hermosísimas, como "la Reina de la noche" o "el príncipe del día", etc.

Los **Epiphilon** trocantín, llamado Cangreja o Santa Tereza, articulado, planta de patio o invernáculo, con lindas flores violáceas.

Los **Cephalocereus** cubiertos de largos pelos blancos.

El sabio botánico Arechavaleta escribió al respecto:

" En Punta Ballena, al borde de barrancas cortadas por el mar, vegetan con notable lozanía interesantes ejemplares de cactus de los géneros Echinocactus, Malacocarpus, formando curiosos grupos, es decir individuos unidos entre sí, nacidos de sucesivas generaciones, a la par de ramas de un árbol, con la notable diferencia que en vez de ser largas, delgadas y cargadas de hojas son aquí globosas o esféricas, vertidas de innumerables aguijones a manera del erizo, todo lo cual les da un aspecto particular que llama la atención. "

LOS ESPARRAGOS.

Los espárragos de jardín o de patio, están representados por el **Plumosus,** originarios del sur de Africa; de tallos finos, ramificados, cladodes más finos aún, reunidos en conjuntos plumosos, ofreciendo estas plantas el aspecto de una tela finísima.

El **Sprengeri** es otra variedad de patio, más rígida, armada, de hojas más consistentes, cladodes más derechos generalmente verde oscuros. Se plantan en maceta colgante para que las ramas caigan elegantemente o sinó en plena tierra.

También hay buenas esparragueras del **Officinalis,** que producen los apetitosos espárragos, que son brotes que salen del rizoma subterráneo, atravesando la tierra arenosa y abonada para aparecer en la superficie. De noviembre a febrero producen abundantemente.

PLANTAS VARIAS.

Entre el sinnúmero de arbustos y plantas que adornan el parque, las quintas, el umbráculo e invernáculo, etc., citemos las siguientes:

El Copihue de Chile **(Lapageria alba),** liana ramosa, de hojas alternas, pecioladas, cordiformes y coriáceas; flores en campana, blancas, gruesas, muy hermosas; tallos volubles, fruta basiforme; **Bonapartea juncea,** sinónimo según algunos botánicos, de Littea, es muy original, por su infloescencia que se levanta altísima sobre un sólido escapo cilíndrico; Abelia **floribunda, planta** de jardín, de pequeñas hojas y florcitas en pequeños corimbos que abren en verano principalmente; **Leonotis leonorum** (cola de león), exótico arbusto que se propaga espléndidamente en Punta Ballena y llama la atención por sus flores amarillo-anaranjadas, vellosas, en elegantes verticilos.

Las **Dracaenas** del Brasil, llamadas Colodracon heli-

coniaefolius, de hojas largas, coloradas o verdes, coronando un tallo cilíndrico; **Dracaena Japónica,** arbusto de tronco fuerte, cilíndrico, de poco diámetro y que alcanza mucha altura, terminado por un ramo de hojas grandes largamente pecioladas; las **Dracaenas Indivisa** y otras; los Agapantos **(Agapanthus umbellatus)** originarias de Africa, con hermosas flores azules en umbela, inodoras, que aparecen en verano, hojas radicales, lisas, verde oscuras; la Bellísima del Perú **(Antigonum letptupus),** enredadera de pequeñas hojas, lanceoladas, verde claro, y flores.

El **Exacum affine,** originarios del Brasil, de hojas verde malva y flores violáceas que surgen en otoño; los **Amaryllis,** Robusta, de grandes y hermosas flores rojas que aparecen en otoño e invierno y el Belladona, o Azucena que también son plantas bulbosas de flores rosadas en verano y otoño.

Las **Aucubas Japónicas,** de hojas ovaladas, coriáceas, matizadas de amarillo y verde, muy ornamentales, son plantas originarias del Japón, China y del Himalaya; las glisinas **(Wistaria Chinensis)** tan hermosas por sus racimos floridos en primavera; **Eleagnus Simone tricolorum,** son plantas de hoja discolor, verde en el haz y dorado en el envés, extraordinariamente decorativos; Violeta de los Alpes **(Ciclamen persicum),** de hojas acorazonadas, pecioladas y hermosas flores finamente perfumadas y coloreadas de rojo, rosa, violeta o bicolores, son especies de invernáculo; Hortensias **(Hydrangea Hortensia),** de jardín, con flores dispuestas en largos corimbos terminales, las hay azules y rosadas;

Rhododendron, plantas de adorno también, con hojas alternas, agrupadas generalmente al extremo de las ramas, con hermosas inflorescencias de colores vivos; **Chamaedorea elegans,** es una palmita de invernáculo, estipite con entrenudos cortos, liso, terminado por un bouquet de hojas con foliolos; inflorescencias anaranjadas que nacen graciosamente de la vaina de las hojas muchas veces y se presenta colgante; las **Ericas,** arbustos de hojitas lineales siempre verde oscuras, florcitas blancas y rojizas.

Hay Diamelas **(Jazminum Sambac),** de hojas simples verde claras, con flores pequeñas, blancas, con un perfume delicadísimo; **Platycerium,** que pertenecen a la familia de los helechos, plantas epifitas, llamadas "cuerno de ciervo", originarias de Asia, con hojas largas, escotadas en el extremo o redondas, concavas, estériles. También se encuentran las **Azaleas,** de múltiples variedades y de flores preciosas que en verano adornan los jardines; los **Helechos** diversos; **Davallias;** los **Culandrillos;** los **Phoenix; Kentias;** los **Jazmines del Cabo, del Cielo, de Leche, de Estrella, del País, del Paraguay,** con sus variadas y hermosas flores, casi todas de exquisito perfume; las **Aljabas;** las **Madreselvas,** las **Bignonias;** las **Clivias,** la **Enamorada del muro;** las **Digitalis** o **Dedalera;** las **Dalhias; Crisantemos; Retamas; Pelargonium;** las **Yerberas;** los **Achyrantus,** las **Santolinas;** las **Aristoloquias** o plantas carnívoras de flores lindas y raras; las **Camelias;** la linda **Santa Rita** (Bouganvillea spectabilis), cuyas tres grandes brácteas de

color violeta parecen flores funerarias; **Junquillos, Jacintos; Coleos, Begonias** de hojas hermosísimas.

Asimismo, hay aquí las blancas y carnosas Kalas o cartuchos **(Richiardia africana)**, que en invierno florecen y ostentan muchas hojas grandes, acuosas; la **Diosma Odorata** (Agua colonia), de florcitas blancas, pequeñísimas, cuya planta en grandes macizos expide un penetrante perfume; las plantas acuáticas **(Nimphalas)** de grandes hojas flotantes y dilatados tallos y raíces sumergidas en el agua, y mostrando hermosísimas flores nacaradas que abren en primavera y verano adornando las fuentes; las **Dioscorea,** de vistosas hojas; las lilas **o Springias; Violetas, Taco de Reina; Rosales de** múltiples variedades; **Siempre vivas; No me Olvides, Pensamientos; Gladiolus; Helecho japonés; Delphinium; Claveles; Estrella Federal (Poinsetia); Hederas** o **Hiedras; Margaritas,** etc.

Formando macizos hemos visto los **Raphiolepis indica y cromatas,** de hojas coriáceas, florcitas blancas y frutitos violáceos; los **Evonymus,** de múltiples variedades, buenas de tallar, con hojas amarillo y verde; los **Cotoneaster** angustifolia de ramas gruesas en guías, con hojas pequeñas y frutitos anaranjados que permanececen mucho tiempo en las plantas; las **Nandina Doméstica** de hojas compuestas, que toman tinte ocráceo, florcitas blancas y frutitas rojizas; los **Claveles del Aire** (Tillandsias), plantas epifitas que crecen sobre otros vegetales y también adornan con sus flores violáceas; los **Viburnun,** arbustos decorativos; y las Corona de novia **(Spiraea)** flores de pétalos blancos al extremo de

las ramas verticales; las **Guettardas uruguayensis,** de hojas verdes caducas, florcitas blancas, etc.

Los **Philodendrom Sellown,** llamado Monstera deliciosa, originaria de Méjico; de tallos arborescentes, hojas amplias, cordiformes, muy perforadas y escotadas; fruto que madura a fines de primavera, consistente, cilíndrico, muy sabroso. Se ha multiplicado mucho el **Abutilon** striatum, arbusto de pocos metros de altura, originario de nuestro país, de hojas palmatilobuladas, dentadas, muy decorativas y flores hermosas, anaranjadas con nervaduras rojizas. Los flores del abutilon, cuelgan elegantemente de la planta, que el vulgo conoce por "borla de oro".

También hay **Bojes,** de hermoso tallado; **Ligustrum** de diversas variedades; **Transparentes; Parkinsonias; Tamarix;** etc.

La **mangifera indica** (Mango), traída del Brasil, tienen hojas de larga lámina, alternas, coriáceas; fruto drupáceo exquisito. El año anterior dió un hermoso fruto ovoide, muy apetitoso.

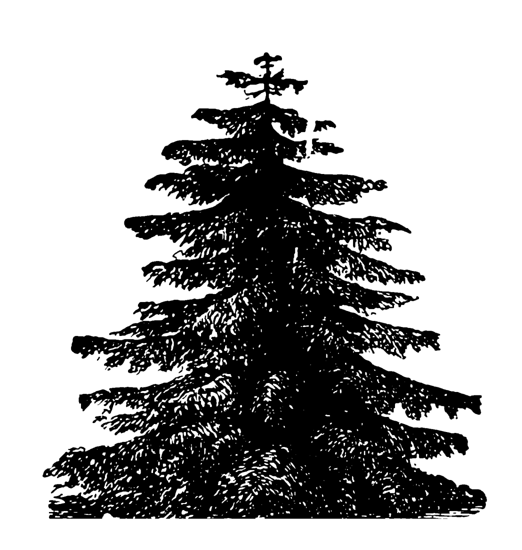
Hay las llamadas "Flor de sangre", los **Haemanthus,** o Narciso sanguíneo, plantas bulbosas de hermosas flores, pequeñas y numerosas, coloradas, reunidas en un macizo esférico. En otoño echa sus hojas ovalo lanceoladas. Plantas de invernáculo en otras partes, en Punta Ballena viven lozanas en plena tierra, a la intemperie, floreciendo con regularidad.

La **Budleia auriculata de Madagascar,** es arbusto de hojas grises persistentes, velludas, ramas extendidas,

colgantes, flores olorosas; multitud de variedades de **Aloes,** de tronco carnoso, hojas consistentes, acuosas, con flores vistosas sobre escapos multiformes; las **Yuccas** de elegante aspecto, hojas textiles muchas veces, flores amarillentas y de otros matices; los **Cordyline,** planta arborea de porte esbelto y hojas laminares; los **Agaves,** por sus hojas grandes y carnosas, colocadas en rosetas, sus inflorecencias racimosas sobre un escapo alto, de varios metros, llaman la atención de todos y como éstas, tantas otras cuya enumeración y descripción harían interminable este estudio.

Al observar las plantaciones de Punta Ballena, se encuentra más admirable aún la obra realizada aqui si se tiene en cuenta que se ha efectuado en un ambiente y en una época en que se desconocía casi el valor de los árboles y de las plantas, donde puede decirse que no había un solo bosque importante plantado por el hombre. Efectivamente, el Uruguay ha sido y sigue siendo, —apesar de cierta tendencia actual a formar montes,— uno de los países más pobres en árboles y que importa anualmente buenas cantidades de madera. Por eso tiene más mérito la obra de Lussich, por lo que vale intrínsicamente y por el buen ejemplo que sienta. Y es con el ejemplo de la acción que se alcanza el progreso, de ahí que nos esforcemos en conservar y continuar esa obra incomparable, tratando de armonizar en lo posible sus grandes bellezas con la técnica selvícola. En la práctica de estas actividades es donde se valora, con mayor justeza, el mérito de

una obra de éstas, apreciando en sus detalles y en toda su magnitud, los esfuerzos de los grandes plantadores de árboles.





Vista parcial de un pinar.



Un hermoso ejemplar de Pino Insignis o de California.

Especies industriales

Nos queremos referir ,ya que todas las especies vegetales tienen su rol en la tierra, ya sea como adorno, abrigo, sombra, etc., a las que el hombre explota para obtener esencias, maderas, alimentos, textiles y tantos elementos utilísimos. Ellas sirven a las industrias, sirven al hombre en múltiples formas. Para dar una idea de la copiosa colección de plantas y árboles que también bajo este otro aspecto reune la posesión de Lussich, citaremos algunas y los destinos que se les dán:

Saponíferas: Jabon de palo (Quillaja brasiliensis); Espina de la Cruz (Colletia cruciata); Saponaria officinalis y otras.

Maderables: Cedrus; Pinus; Eucaliptus; Robles; Quebracho; Coronilla; Fresnos; Casuarinas; Abedules; Acacias; Araucarias; Alamos; Arrayan; Timbó; Acebo; Jacarandá; Algarrobos; Molles; Laurel Negro; Guayabo; Carpe; Haya; Olmos; Encina; Tembetari; Lapacho; Tipa; Paraíso; Plátano; Enebro; Nogales; etc.

Medicinales: Cedrón, (Lippia citriodora); Eucaliptus globulus; Tilo (Tilia europea); Arbol del Sen (Cassia

acutifolia); Limón (Citrus médica); Pitanga o Ñangapiré (Schimidelia edulis); Marcela (Gnaphalium cheirantifolium); Guaycurú (Statice brasiliensis); Naranjo (Citrus aurantium); Ruda (Ruta chalepensis); Carqueja (Baccharis); Azucena (Amaryllis belladona); Malva (Malva silvestris); Usnea Hieronymi (Yerba de la piedra); Guaco (Mikania Scandeus); Aloes; Calagualas; Helechos; Adormidera (Papaver sommiferum); etcétera.

Melifluas: Trébol de olor (Trifolium repens); Madroño (Arbustus Unedo); Abetos pectinata; pinsapo; Nobilis; Pinos Marítimo, Silvestris; Cembra, Strobus; Olmos (Ulmus Campestris, pedunculatus); Cola de león (Leonitis leonarum); Durazneros (Prunus persica); Manzano (Pirus malus); Sofora Japónica; Citrus; Acacia de tres espinas (Gledistchia triacanthus); Tilos Microphilla, platyphilla; Arbol del cielo (Ailanthus glaudulosa); Verbena (Verbena officinalis); Arces (Campestris, Negundo; Platanoide); Sauce; Algarrobo (Ceratonia siligua); Fresno (Fraxinus excelsior; Espino (Crataeghus oxyacantha); Hiedra (Hedera hélix); Vitis vinifera y muchas otras.

Gomiferas, resinosas, etc.; Caucho de Asia (Ficus Elástica); Acacia Arábiga, Mollisima, Dealbata, Podaliriaefolia; Eucaliptus Calophilla; Caucho del Pará (Hevea Brasiliensis); Pinus Marítimo, Insignis, Palustris; Strobus; Eucaliptus Resinifera; Araucarias Brasiliensis, Imbricata, Bidwilli; Excelsa; Callitris quadrivalvis; Schinus Molle; Damara Australis; etc.

Oleaginosas: Olivo (Olea Europea); Nogal (Yuglans

regia); Ricinus (Ricinus Communis); Almendro (Prunus amigdalus); Girasol (Helianthus annus); etc.

Condimentarias: Laurel (Laurus Nobilis); Pimienta (Piper nigrum; Anís (Pimpinela anisum); etc.

Taniferas: Timbó (Enerolobium Timbouya); Robles (Quercus Palustris); Quercus Ilex; Algarrobo negro (Prosopis nigra); Encina (Quercus Ilex); Angico (Piptademia rígida); etc.

Aromáticas: Vainilla (Vanilla planifolia); Anís (Pimpinella Anisum); Hinojo (Foeniculum vulgare); Canelo (Cinnamonum aromático); etc.

Tintóreas: Celtis Tala; Arbol del Cielo (Ailanthus glandulosa); Ceibo (Erytrina crista-galli); Aroeira (Schinus terebinthifolius); Azafrán (Crocus sativus); Rus Cotinus; etc.

Insecticidas: Alcanfor (Laurus Camphora: Barba de chivo (Poinciana Gillesi).

Perfumería: Agua Colonia (Diosma odorata); Magnolia Fuscata; Acacia Farnesiana; Eucaliptus citriodora; Menta piperita; Eucaliptus piperita; Heliotropo (Heliotropum peruvianum); Jazmín del Cabo (Gardenia grandiflora); Rosales y otras.

Textiles: Pita (Agave americana); Chamaerops humilis; Yucca Gloriosa y Filamentosa; Palo Borracho (Chorisia Insignis y speciosa; Algodon (Gossipium herbaceum); Melaleuca papirifera; Aralia papirifera; Cordyline indivisa; Brousonetia papirifera; Morera (Morus alba); Tasi (Araujа fusca); etc.

Alimenticias: Además de los frutales citados en capítulo aparte: Algarrobo (Ceratonia siliqua; Arbol del

pan (Artocarpus incisa); Banano (Musa paradisiaca); Monstera deliciosa; Psidium guayava, periférica y Feijoa Quercifolia); Burucuyá (Passiflora cerulea); Aguacate (Persea gratisima); Nogal, etc.

Otras especies industriales: Arboles del corcho (Quercus suber); Yerba mate (Ylex paraguayensis); Bambusa arudinaria; Cocos Yatay; Mimbre (Salix viminalis); Bambusa japónica; Caña de castilla (Arundo donax); Morera (Morus alba); Adormidera (Papaver sommiferum); Pinus balsamea; Carpinus betulus; etc.





Pancrama de las sierras.



Vegetación tropical.

Los pescados y moluscos

De tiempo atrás es famosa la pesca en la playa del Portezuelo o de Lussich. Los pescados y moluscos más conocidos y sabrosos se encuentran en su hermosa bahía y si se quiere la fauna de agua dulce no hay más que dirigir los pasos hacia la inmediata Laguna del Sauce, donde hállase abundante cantidad de pejerreyes, lisas, tarariras, bagres, piavas, lenguados, etc., que sirven para el consumo de la zona y hasta se ha exportado durante mucho tiempo para el mercado de Buenos Aires.

En la bahía de Punta Ballena, abundan las lisas en otoño principalmente; los pejerreyes; corbina blanca; la corbina llamada criolla; los lenguados; los congrios; la raya; el chucho; los meros, de varias clases; los sargos; el cazon; la sardinas; la brótola; no faltando la guitarra; el pez espada y tantos más cuya lista completa sería interminable.

Entre los moluscos es frecuente encontrar camarones, mejillones, ostras, almejas, etc. La explotación de pescados y moluscos, ya sean frescos, salados, secos,

ahumados, en conserva, es industria que en el Uruguay merece iniciarse en forma amplia y de seguro que haciéndolo racionalmente aportaría buenos recursos.

A orillas del Río, en la misma Punta de la Ballena, se halla siempre gran cantidad de restos marinos, conchillas, caracoles, etc., de múltiples formas y colores, que las olas arrastran hasta la costa. Anotamos los siguientes: Volutas brasilianas; Ostrea Puelchana; Grabaris; Volutella angulata; Pecten tehuelchus d'Orgigny; Amianthus purpurata, Patella Magellanica; Neomphalius patagonicus; Semele proficua; Planorbis; Diplodon; Pitar rostratum; Diplodon solicianus; Olivancillaria auricularia; e interminable cantidad de pequeñísimos caracolillos de los Chilinea fluminea; Natica limbata, etc., etc.





Perspectivas de la Punta de la Ballena.

Los pájaros

Un bosque con pájaros y nidos, con flores y con frutos, tiene forzosamente que ser maravilloso. Y esto es lo que ocurre con el de Punta Ballena cuyo propietario arrojaba encantado y a manos llenas, los pájaros de más vistoso plumaje y armonioso canto, para que surcaran el ambiente extasiando a todos con sus colores hermosísimos y sus gorjeos y trinos más melodiosos. Por eso se puede oír cantar un ruiseñor lejítimo o contemplar el azul tornasolado de un mirlo metálico, alternando con las conocidas aves uruguayas.

Quien haya oído cantar un **zorzal,** no lo olvidará jamás. Tampoco olvidará el que haya contemplado el rojo plumaje del **churrinche** o el **federal;** los negros **tordos;** los **cardenales** azules y los de copete colorado, el inquieto y hermoso **picaflor;** las lijeras **viuditas;** y el gesto siempre sorprendido de las **lechuzas.**

Con todos estos, alterna otro pájaro que es todo ejemplo de amor al trabajo e ingenio superior. Nos referimos al **hornero,** cuyos nidos de barro desafían los más rudos temporales y revelan la habilidad de estas aves constructoras.

También hay **carpinteros,** que buscan en los árboles el escondido gusano; hay **urracas;** el templado **sabiá;** hermosas y mansas **palomas torcazas; tortolitas** o de la **vírgen; dormilones;** las tristonas **calandrias;** los alegres **canarios; mixtos;** y la infaltable pléyade de chingolos y gorriones.

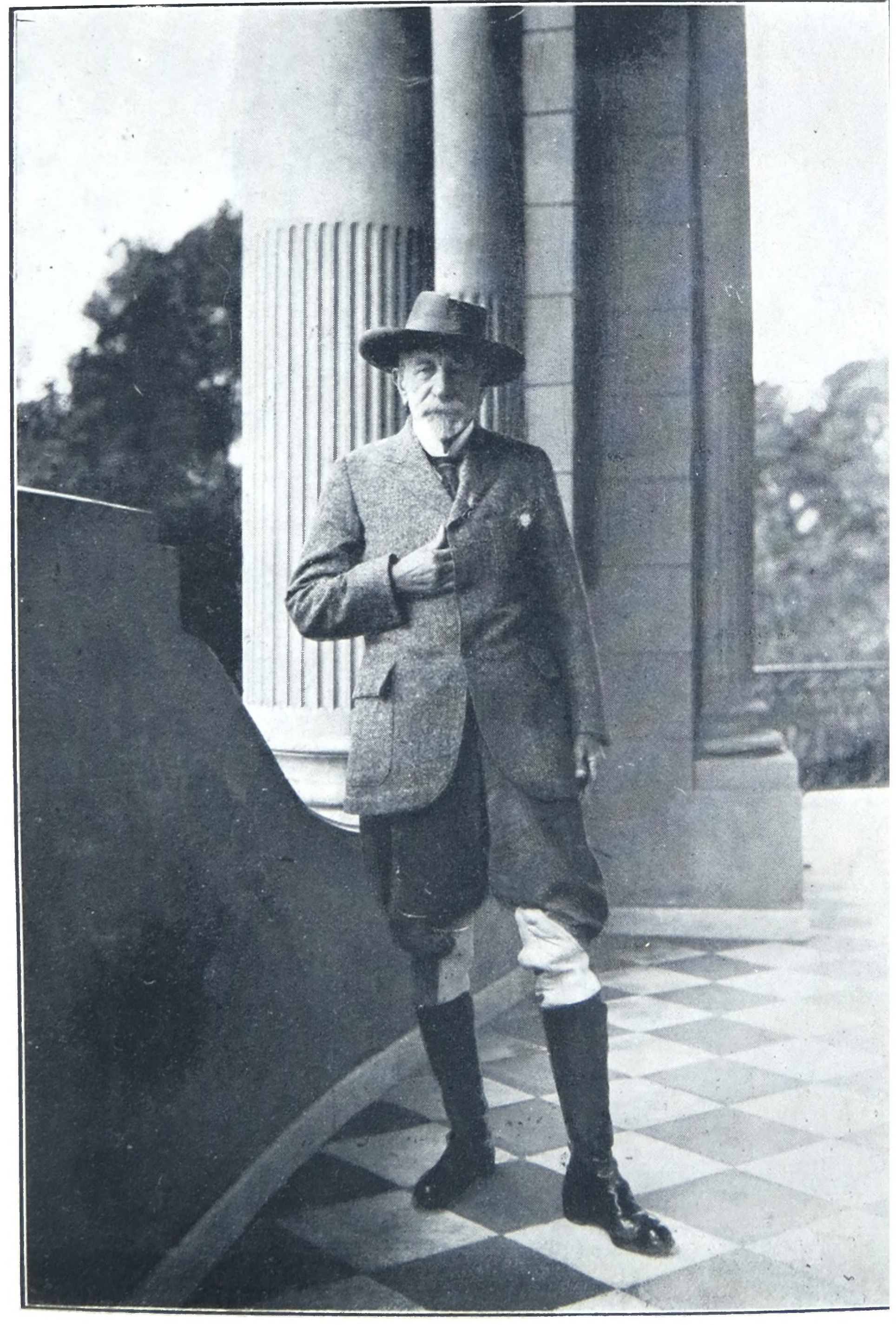
En la fauna de Punta Ballena, figuran también **halcones, cuervos, aguiluchos, murciélagos** en las grutas; **pavitas** de monte, **garzas,** etc.

Regalarse unas horas en compañía de los pájaros y de las plantas, eleva el espíritu, purifica la vida y la dilata.

EL GUAZUBIRA

Un genuino representante de la fauna nativa. Es el ya poco difundido venado de monte que suele verse en Punta Ballena. Su nombre científico es: Mazania Rufus Simplicicornis.

Tiene una piel estimadísima color canela claro, veteada de marrón y con frecuencia ostenta lunares pequeños y blancos. Pelo corto, brillante; pezuñas pequeñas, finas, empleadas a veces para hacer empuñaduras de cuchillos. El sabio naturalista Dámaso Larrañaga, consigna en su libro diario de Junio de 1918: "Las mejores pieles para botas, son las de venado y guazubirá".



El patriarca de Punta Ballena

Los hombres pasan, pero sus obras quedan

Punta Ballena, con sus paisajes serranos, con su grandioso bosque artificial, con su playa de blanca arena y su mar siempre azul; con la serena laguna del Sauce y con la potencia afirmativa de las cumbres, aguarda gallardamente el porvenir.

De ella serán las futuras conquistas si la previsión incita a la sociedad a conservarla, como fuente inspiradora de belleza y estimuladora de energía aportándole renovadas fuerzas para su constante esplendor.

Tiene armas más que suficientes para triunfar en el concierto de las grandes realizaciones.

Esos millones de seres que la pueblan, esa muchedumbre de árboles que la adorna, espera vigilante el porvenir. Ellos que han oradado la roca y atravesado con sus raíces las candentes arenas; que han levantado la copa al cielo para besar las estrellas; que dan, el uno, sus jugosos frutos y perfumadas flores, el otro la carne misma para avivar el fuego; aquel, la madera del remo, la rueda, el mástil, las guitarras y violoncellos;

un otro la cuna y el ataúd. Los árboles que purifican el aire, desecan el bañado infecto; detienen las arenas invasoras; regulan la humedad; dan sombra en los días ardorosos del verano y alegran la vida en todos los jardines; los árboles, en fin, saben bien que ellos restauraron las tierras y que de éllos será el porvenir.

Al verlos, ayer, hoy y mañana, viene a nosotros el recuerdo de aquel viejo sembrador, cargado de años y de méritos, que en una fría tarde de invierno cerró sus ojos soñadores para entrar serenamente en la inmortalidad.

Esa obra y este recuerdo inspiraron las páginas que entregamos en su homenaje.


TALLERES GRAFICOS DE JOSE FLORENSA